

Información recopilada en (<http://www.dzoom.org.es>). Cita la fuente si enseñas este material.

13 Reglas de Composición Fotográfica que Debes Conocer



¿Sabes cuál es la diferencia entre una buena y una mala fotografía? Asumiendo que los colores han salido correctamente al imprimirla y la exposición y el enfoque son correctos, existen una serie de elementos sobre los que los fotógrafos hablan continuamente al evaluar una foto: son las "reglas de composición". Y dependiendo de con quien hablemos, nos darán unas reglas u otras.

¿Quieres saber cuales son? ¿Quieres saber algo más sobre esas reglas? Concédeme un par de minutos y repasaremos juntos algunas de las reglas de composición fotográfica más relevantes.

1. Identifica el centro de interés

Cada fotografía tiene (o debería tener) un centro de interés.

¿De qué es la foto? ¿Es una fotografía de tu novia? ¿Es una fotografía de las pirámides de Egipto? Debería ser obvio para cualquiera que mire una fotografía entender lo que queremos enseñar con la foto. Es lo que se denomina el centro de interés.

Aunque se denomine centro, el centro de interés no tiene que ser necesariamente el



objeto que esté colocado en el centro de la foto ni ser el objeto que ocupa la mayor parte de la imagen, pero de esto se hablará más adelante.

La elección del centro de interés es la primera regla de una buena composición, ya que es la más importante. Simplemente decide antes de disparar el motivo sobre el que quieres tomar la fotografía. Y a partir de ahí, todo lo que tienes que hacer es enfocar (o desenfocar) el elemento sobre el que quieras centrar el interés.

2. Rellena el encuadre (Fill the frame)

Esta regla puede parecer bastante obvia, pero lo cierto es que muchas veces fallamos al aplicarla.

Si queremos contar algo en una foto, ocupemos la mayor parte con ese "algo", asegurándonos que se convierte de este modo en el centro de atención. Además, de este modo eliminamos posibles elementos que resten atención.

Es un fallo demasiado común el querer sacar demasiadas cosas en una única foto. Al final, lo que conseguimos es que no quede demasiado claro qué es lo que queríamos enseñar en nuestra fotografía. Ante la duda de si algo debe salir o no en la foto, mejor quítalo.

3. Apóyate en las líneas

Las líneas son un elemento de importancia vital en las artes visuales. Las líneas nos aportan formas y contornos. Con las líneas dirigimos la mirada del espectador de una parte de la foto a otra.



Cuando vayas avanzando en el mundo de la fotografía podrás comprobar cómo las líneas son uno de los elementos más eficaces a la hora de dirigir la mirada de quien contempla nuestras fotos hacia donde queremos que mire. Las líneas horizontales, verticales y diagonales son elementos compositivos que aportan significado a las imágenes.

Un tipo especial de líneas son las líneas convergentes. Son las líneas paralelas que, por el efecto de la distancia, acaban convergiendo en un mismo punto.

Más adelante se trata el tema con más profundidad.

4. Trabaja el flujo

Después de las líneas, podemos tratar el flujo. En fotografía, el flujo es el modo en el que la mirada del espectador se desplaza de una parte de la fotografía a otra. Una manera de definir el flujo de una fotografía es mediante el uso de líneas. Pueden ser horizontales, verticales, diagonales, convergentes o divergentes. *A veces el flujo creado por las líneas es nítido y claro, como los laterales de un edificio que convergen hacia el cielo*, o pueden ser menos obvias. Sin embargo, la mirada del espectador debería ser capaz de recorrer los elementos de una parte a otra de la imagen.

El flujo crea la ilusión de movimiento (o ausencia de movimiento si se desea). Las líneas diagonales se consideran generalmente más "dinámicas", mientras que las líneas horizontales y verticales se

consideran más "estáticas". *Un equilibrio cuidadoso de elementos estáticos y dinámicos dará un sentido global de movimiento a tus fotografías.*

5. Juega con la dirección

La dirección es similar al flujo. También crea la ilusión de movimiento. Si hay algo en la fotografía que parezca estar en movimiento, tiene una dirección en la que se mueve.



Un ejemplo de esto son las luces de peatones de un semáforo. Cuando está en rojo para los peatones, la figura representa un peatón inmóvil, con las piernas juntas y los brazos bajados. Visualmente, no tiene ninguna apariencia de estar en movimiento. Sin embargo, la figura del peatón en verde que permite cruzar tiene una dirección en la cual se está moviendo. La dirección en fotografía se puede crear de muchas maneras.

Una figura a punto de cruzar una calle puede transmitir movimiento aunque la veamos estática y no se muevan sus brazos y sus pies, porque podemos imaginarla un segundo después cruzando la calle. Del mismo modo, un coche que aparece cortado en el lado izquierdo de una fotografía en la que solo se ve su parte delantera, podemos imaginarlo un segundo después al lado derecho de la foto.

6. Los elementos repetidos

La repetición de algún elemento (unos globos, unos pájaros, ...), dan un sentido de relación de distintas partes de una imagen.



Por ejemplo, una bandada de pájaros pueden estar moviéndose en grupo por el aire, definiendo formas interesantes en el cielo y añadiendo información sobre la dirección de la fotografía.

En algunas ocasiones puede aportar factores psicológicos, como el sentido de la unión y el compañerismo.

7. Los colores siempre dicen algo

Existen dos tipos de colores, los cálidos y los fríos. Los rojos, naranjas y amarillos forman parte de la gama de colores cálidos. Los azules, verdes y violetas forman parte de la banda de colores fríos.



Existen muchos elementos psicológicos ligados a los colores. Por poner un ejemplo, los azules se consideran colores tranquilos, mientras que lo rojos son más temperamentales. Existe mucha literatura al respecto de la psicología del color, por lo simplemente resumiremos que el color tiene una importancia determinante en la composición en fotografía.

Por último, debes saber también que en materia de colores hay que prestar atención también al contraste tonal. El contraste se define como la diferencia de luminosidad entre las partes más claras y más oscuras de nuestra foto.

8. El interés de los grupos de tres

Parece existir una percepción especial de los números impares en fotografía, y en especial de los grupos de tres elementos.



Un único elemento puede transmitir soledad o aislamiento, con **dos elementos** una foto puede quedar demasiado bien **equilibrada y estática**, y cuatro elementos pueden resultar demasiados para distribuir.

Por algún motivo que no alcanzo a poder explicar, a las personas nos gusta el número 3. En fotografía suele funcionar la agrupación de tres elementos como centro de interés.

9. La regla de los tercios

Ya escribimos un artículo que explicaba la regla de los tercios con más detalle. Si nos fijamos en obras de arte en cualquier museo, podremos comprobar que si dividimos un cuadro en cuadrículas de igual tamaño de 3x3, las cuatro intersecciones de las cuadrículas dentro del cuadro marcan los puntos de interés.



Trazando esta cuadrícula imaginaria sobre la mayoría de las obras nos daremos cuenta de que elementos fundamentales del cuadro recaen sobre esas intersecciones: ventanas y puertas, ojos, líneas de horizonte, picos de montañas, ... Está comprobado que llevando nuestro punto de interés a uno de esos cuatro puntos conseguimos una imagen mucho más interesante.

De todo modos, las intersecciones marcadas por las regla de los tercios no son los únicos puntos de interés donde colocar tu centro de interés. Tienes también, por ejemplo, la proporción áurea.

En este sentido, reseñar que existen cámaras que permiten visualizar en su LCD una rejilla (grid en inglés) para trabajar con los tercios, por lo que te animo a que revises el manual de vuestra cámara si consideras que te puede ayudar a la hora de mejorar la composición.

También puedes reencuadrar la foto en el postprocesado, con programas como Photoshop o Lightroom.

10. El espacio negativo

Se considera espacio negativo los **grandes espacios vacíos**, normalmente en blanco o negro, dentro de una fotografía, normalmente a un lado.



El alejamiento del elemento central de la imagen, rellenando el resto de la foto de un espacio vacío nos permite transmitir una información adicional de soledad, aislamiento o calma a la imagen.

Aunque no es un recurso que vayamos a utilizar habitualmente, no está de más conocerlo. Está enfrentada a la regla de composición consistente en rellenar el encuadre comentada más arriba en este mismo artículo.

11. Trabajando las tres dimensiones: frente y fondo

El contenido del frente y del fondo de una foto es importante. Tanto en el fondo como en el frente tienen aplicación otros elementos compositivos como los colores o las líneas.



Lo importante en el frente y en el fondo es que no haya demasiados detalles que puedan distraer la vista del espectador del centro de interés.

La mejor herramienta con la que contamos para marcar la diferencia entre el frente y el fondo de nuestras fotos es la **profundidad de campo**. Gracias a la apertura del diafragma que utilizemos a la hora de hacer fotografías, conseguiremos mayor o menor nitidez en el fondo.

12. El enmarcado natural

Existen elementos que pueden ayudar a poner un marco al centro de interés de la foto. Algunos de estos elementos son muy claros, tapando completamente parte de la foto, **como puertas, ventanas o puentes**.



Otros actúan de una forma menos clara, simplemente orientando nuestra vista. Es el caso de las señales de tráfico o las ramas de los árboles... Cualquier elemento que "encierre" el centro de interés nos permitirá enmarcar la foto, dirigiendo la atención hacia el elemento deseado.

13. Las curvas en S

Las curvas en "S" son un elemento muy recurrente en fotografía. Está relacionado con la sensualidad. También transmiten movimiento y sensualidad y ayudan a conducir la mirada.



En la vida cotidiana encontramos muchos recursos que nos permiten aplicar curvas en "S" en nuestras fotografías. Una carretera, un camino, el curso de un río, ... Son elementos visuales muy potentes que dan interés a la fotografía.

Todos los Secretos del Centro de Atención en tu fotografía

Cuando contamos una historia, siempre existe un personaje al que le suceden todas las acontecimientos. Es nuestro protagonista. Lo que deberíamos hacer cuando hacemos una fotografía es, precisamente, contar una historia de manera visual. Así que, inevitablemente, **necesitaremos un protagonista**.



El protagonista de nuestras imágenes será el centro de interés. Siempre se dice que para que una fotografía sea buena, tiene que tener un centro de interés. Pero, ¿sabemos cómo es un centro de interés? ¿Cómo potenciarlo? ¿Cómo ser creativos con él? En este artículo vamos a intentar profundizar un poco sobre este concepto que siempre está presente en nuestras imágenes. Sean como sean.

¿Por Qué Deberíamos Buscar un Centro de Interés Para Nuestras Fotos?

Ya sabemos que nuestras fotografías deberían tener, siempre, un centro de interés. Pero, ¿por qué? Hay hasta tres razones principales para que esto sea así:

Primera razón: **el motivo por el que haces la foto.** El centro de interés no deja de ser aquello que más te ha llamado la atención de la escena que te has encontrado delante de la cámara. Aquello que te llevó a apretar el disparador. **Aquello que quieres enseñar a las personas que vean la foto.** Saber encontrar centros de interés que llamen la atención no deja de ser una manera diferente de mirar el mundo, un motivo más que suficiente para realizar fotografías.

Segunda razón: **lo que quieres que mire cualquier espectador de tus fotos.** Si una fotografía no tiene un centro de interés claro, aquellas personas que miren tus fotografías no sabrán qué tienen que mirar, su vista se perderá por la foto sin prestar la atención a nada en concreto y, al final, terminarán por aburrirse: **si tus fotos no tienen un centro de atención, no llamarán la vista del espectador.**

Tercera razón: **el gran protagonista.** Ya lo hemos visto en la introducción: cualquier historia que sea contada necesita de un protagonista y hacer fotografías no deja de ser contar historias. Así que introducir un centro de atención es totalmente imprescindible: vas a contar algo de ese centro de atención en tu imagen.



¿Qué Es lo Más Importante de un Centro de Atención?

Lo más importante de un centro de atención es, sin duda, que sea fuerte. A veces, vemos una fotografía, identificamos su centro de atención y, aun así, nos parece una imagen floja. Si tiene un centro de atención, un protagonista, ¿cómo puede ser que no sea una buena foto? La razón es muy sencilla: su centro de atención no tiene suficiente fuerza. *Y hay dos razones principales por las que un centro de atención puede no ser potente:*



Por el tema. Hay temas que transmiten mucha más fuerza que otros, hay centros de atención que tienen más carisma que otros. Si el protagonista de tu foto no tiene suficiente fuerza, quizás es porque es el protagonista inadecuado.

Por la composición. Como veremos a continuación, la composición nos ayudará a darle más importancia y/o fuerza a un centro de atención. A veces es necesario limpiar la composición para poder darle más importancia a nuestro protagonista, es decir, **eliminar de la imagen todos aquellos**

elementos que le roben el papel principal de la historia que estamos contando con nuestra imagen o, simplemente, recolocarlos para disminuir su importancia dentro del cuadro.

¿Cómo Generar o Potenciar un Centro de Interés?

Ya hemos visto que el centro de atención termina por ser la parte más importante de una fotografía y, de hecho, la gran mayoría de reglas de composición que conocemos están relacionadas con él:

La regla de los tercios, que indica los puntos en los que idealmente deberías colocar tu centro de interés para que éste sea más atractivo visualmente ya que la inmensa mayoría de veces **no deberíamos colocar nuestro sujeto principal en el centro matemático de la imagen**.

La regla del movimiento, que te ayuda a saber por dónde deberías **dejarle aire libre** a tu centro de atención si éste se está moviendo.

La regla de la mirada que, del mismo modo que la regla del movimiento, te ayuda a determinar qué parte de la imagen es la mejor para dejar **espacio vacío**: delante de la mirada del sujeto principal.

Así pues, la composición de nuestras imágenes sería una buena manera de generar o potenciar el centro de atención queelijamos para nuestra imagen, pero no es el único:

El contraste. Si conseguimos que el sujeto contraste con todos los elementos que pueda tener alrededor, le estaremos dando más fuerza. ¿Cómo conseguimos darle contraste? Con texturas, colores, tonalidades, iluminaciones...

La posición. Hay posiciones que, más allá de la regla de los tercios, pueden proporcionarle más fuerza a tu centro de interés: si está por delante de otros elementos, o por encima, por ejemplo.

El espacio negativo. Si utilizamos el espacio negativo para dejar claro qué es el centro de atención de tu fotografía, éste tendrá muchísima fuerza: imagina una imagen en la que haya un único elemento rodeado de espacio vacío.

Al final todo consiste en lo mismo: conseguir darle más **peso visual** a tu centro de interés para que éste tenga más fuerza y, por lo tanto, llame más la atención al espectador de tu fotografía



¿Se Puede Ser Creativo con un Centro de Atención?

Parece que un centro de interés no tenga que dar mucho juego: tiene que llamar la atención y darle un sentido a la imagen. Así que más allá de lo que podamos conseguir con la composición... ¿se puede ser creativo? ¡Pues claro que sí! Allá van tres ideas:

Esconde tu centro de interés

Por norma general, los centros de atención de las fotografías acostumbran a ser muy evidentes ya que esa es su principal función: llamar la atención. Podemos intentar jugar con los espectadores de nuestras imágenes y retarlos a que encuentren el protagonista real de la fotografía.

Por ejemplo, usando como centro de interés algún elemento que no debería serlo. Recuerda que gracias a la composición puedes, a la vez, potenciar el "falso centro de interés" y ocultar el verdadero. Haciendo esto, conseguirás que el espectador se quede **más tiempo mirando tu fotografía** pues querrá saber qué es lo importante de verdad en la imagen. Pero ve con cuidado: corres el **peligro de que no lo encuentre**, que el "falso centro de interés" le resulte poco potente y que, por lo tanto, termine sin apreciar correctamente la belleza de tu imagen.



Niega el centro de interés esperado

A veces, por la construcción de una fotografía, el ojo puede llegar a "imaginarse" cuál será el **centro de interés** de la imagen que tiene delante. Por ejemplo, en un retrato el centro de atención suelen ser los ojos. Pero si, por ejemplo, trabajamos con una profundidad de campo muy pequeña y **colocamos el foco en los labios** de manera que los ojos queden

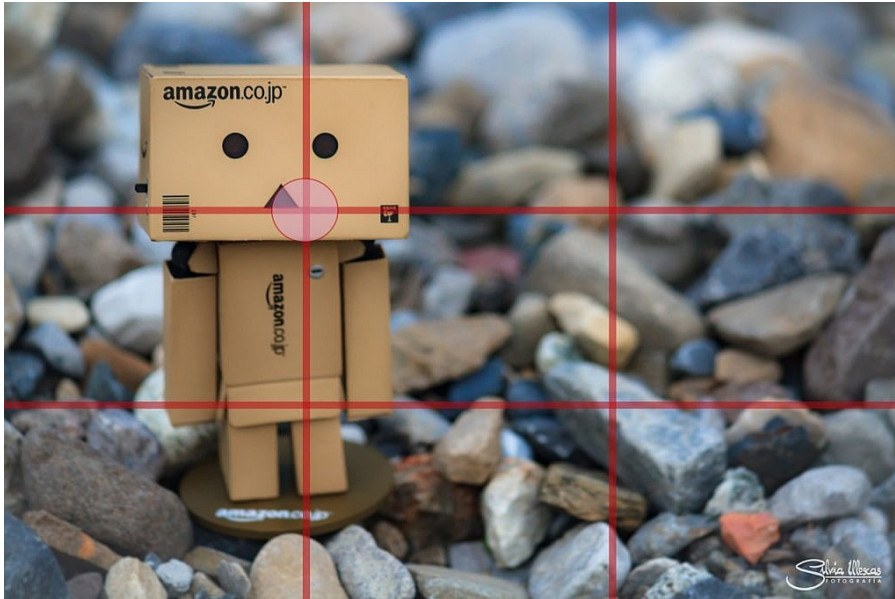
desenfocados, estaremos generando **un nuevo centro de interés** en la imagen, completamente distinto al que el espectador podía esperar.

Utiliza varios centros de interés

Es cierto, hacer esto puede llevar a que el espectador de la imagen se distraiga y no llegue hasta donde a ti te gustaría. Pero bien realizado, el hecho de utilizar varios centros de interés puede generar una gran fuerza visual y una muy grande cohesión de la composición de tu foto. Además, si consigues que todos los centros de atención estén unidos por un tema o nexo común, conseguirás potenciar una gran fuerza narrativa en tu imagen.

Lo que tienen en común estas tres ideas es la intención del fotógrafo de "jugar" con el espectador de las imágenes. De conseguir que las fotografías no sean previsibles, de invitar a verlas de distintas maneras y de jugar a adivinar qué es lo que pasa en esa imagen, por qué está construida cómo está construida y qué es lo que se quiere contar con ello. Con esto claro, ¡seguro que se te ocurre alguna manera más de ser creativo con los centros de atención!

La regla de los dos tercios. Cómo es y cómo usarla



La Regla de los Tercios es una de las reglas más básicas de composición fotográfica. Quien más y quien menos la ha oído mencionar alguna vez, aunque es posible que no tengas claro del todo lo que significa. En las siguientes líneas te explicamos en qué consiste la regla de los tercios, y como aplicarla para mejorar drásticamente tus composiciones fotográficas. Tus fotos

nunca volverán a ser iguales una vez entiendas qué es y cómo funciona. ¿Te animas?

La famosa regla de los tercios



La regla de los tercios es una de las reglas de composición más famosas dentro del mundo de la fotografía. Es uno de los primeros recursos compositivos que uno descubre y probablemente sea de los primeros en aprenderse tanto por su sencillez como por lo efectivo que es en sus resultados.

La regla de los tercios es un medio simple de aproximación a la proporción áurea, de la que ya te hablábamos en este otro artículo, y que trata la distribución del espacio

dentro de la imagen que genera una mayor atracción respecto al centro de interés.

Con la regla de los tercios conseguirás dotar a tus fotografías de una sensación de profundidad y lograrás que se aprecie un mayor equilibrio, guiando al ojo del espectador directamente al punto de mayor interés.

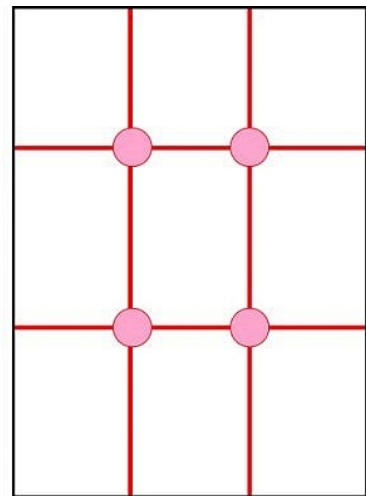
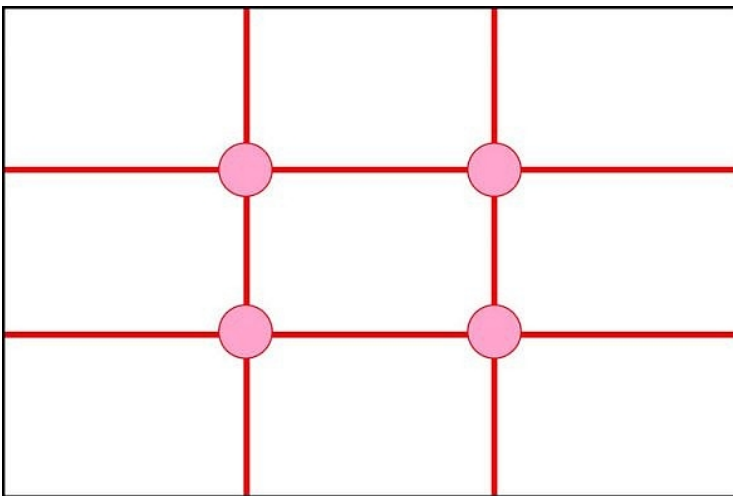
¿En qué consiste exactamente la regla de los tercios?



Mira una de tus fotografías y mentalmente divídela en tres tercios imaginarios, tanto horizontales como verticales. La imagen te quedará dividida en 9 partes iguales, y los cuatro puntos de intersección de esas líneas son los que van a fijar los puntos adecuados para situar el centro, o centros, de interés de nuestra foto. De esa forma estaremos rompiendo con la

común costumbre de situar a nuestro sujeto o elemento protagonista justo en el centro del encuadre.

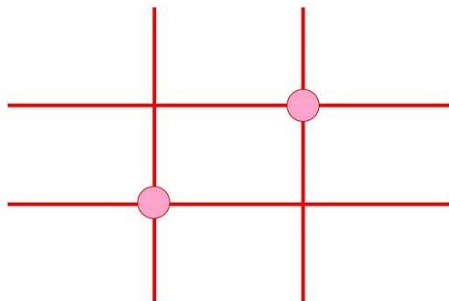
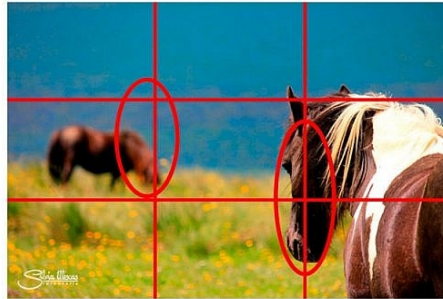
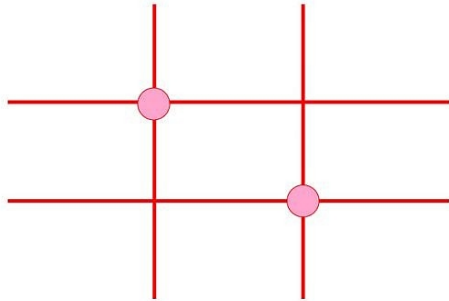
Cada uno de estos cuatro puntos de intersección se denominan puntos fuertes. Cuando estemos haciendo una foto, si solo existe un único punto de interés, es preferible situarlo en uno de los cuatro puntos de intersección mencionados en lugar de hacerlo directamente en el centro de la foto. Esto suele generar mayor atracción en el espectador que cuando el centro de interés esta en el mismo centro de la fotografía.



Cada uno de estos cuatro puntos de intersección se denominan puntos fuertes. Cuando estemos haciendo una foto, si solo existe un único punto de interés, es preferible situarlo en uno de los cuatro puntos de intersección mencionados en lugar de hacerlo directamente en el centro de la foto. Esto suele generar mayor atracción en el espectador que cuando el centro de interés esta en el mismo centro de la fotografía.

¿Y Si Tengo Varios Centros de Interés?

En caso de que en la foto hubiera dos centros de interés, es recomendable buscar dos de estos puntos, y siempre que sea posible opuestos, formando una diagonal en la foto. Veámoslo mejor con un ejemplo.



¿Qué Consigo Aplicando la Regla de los Tercios?

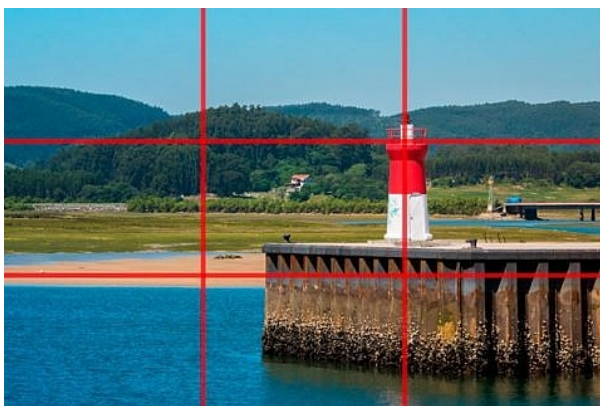
No en todas tus fotografías tendrá sentido aplicar la regla de los tercios, pero por norma general, tus imágenes serán más atractivas debido a que:

Se crea una sensación de equilibrio.

La imagen adquiere más interés y complejidad que si colocáramos simplemente al sujeto u objeto en el centro del encuadre.

La foto tiene más fuerza y energía.

La imagen gana sensación de profundidad y deja de ser plana.



Algunos Ejemplos Ilustrativos

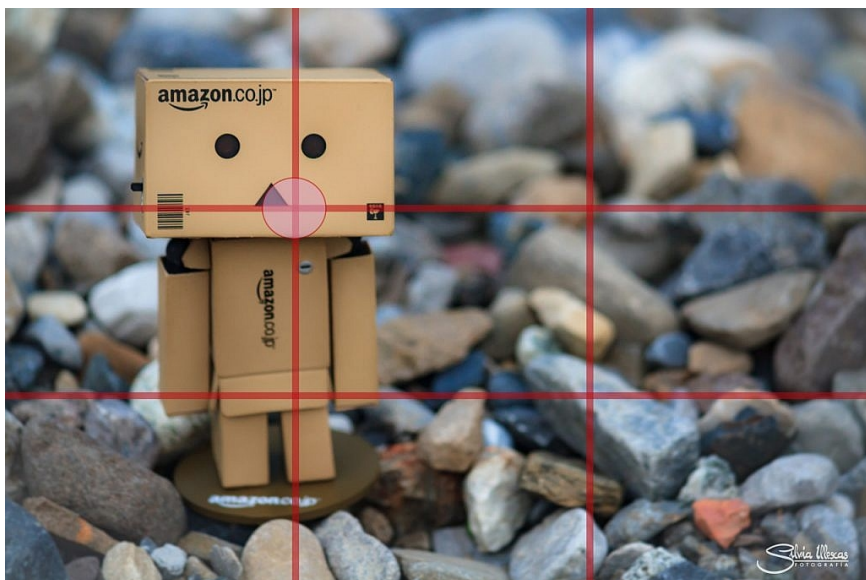
Podría hablarte largo y tendido sobre la regla de los tercios, pero sin una imagen que lo ilustre de poco valdría. Por eso, a continuación, vamos a ver algunos ejemplos prácticos con los comentaremos correspondientes.

Tenemos la costumbre de situar los elementos en el medio del encuadre, pensando que de esa forma lo equilibramos más, pero esto no es del todo cierto. Un caso muy recurrente es cuando realizamos fotografías en las que aparece la línea del mar o alguna cadena montañosa por ejemplo.



Veamos esta imagen. El protagonista de la imagen es claramente el pueblo, el cual podríamos haber situado exactamente en el rectángulo central de la imagen. Pero hacerlo hubiera supuesto que otro de los grandes atractivos de la imagen, ese cielo con nubes tan azulado, hubiera pasado muy desapercibido. Situando el pueblo en el punto de interés inferior de la derecha, nuestra mirada se dirige a él pero luego podrá admirar el bonito cielo. En

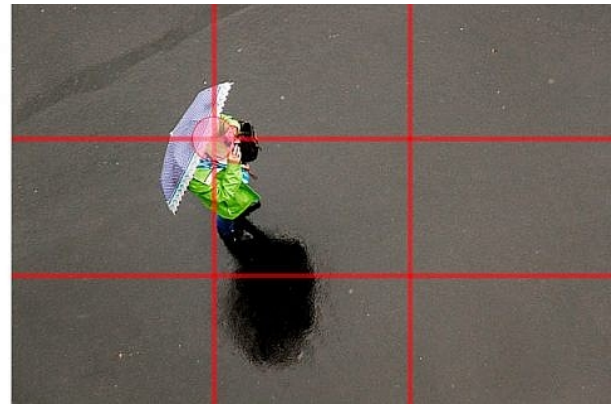
este caso, la regla de los tercios está íntimamente ligado a la regla del horizonte.



Lo de situar al elemento protagonista en una de los puntos de interés para ganar en composición no solo pasa cuando hacemos fotos de paisajes, sino que también se aplica a los retratos.

Imagina que vas a sacar una foto en la que tu objeto o sujeto protagonista está en el medio del encuadre. A la foto le falta armonía, le falta equilibrio. Prueba a cambiar de encuadre y a situarlo en

uno de los puntos de interés, bien sea porque se percibe que el sujeto se dirigirá hacia esa dirección, o porque simplemente es en ese punto en el que le otorga equilibrio a la composición ¿No crees que la imagen está bastante más atractiva? Quien la vea ahora sabe exactamente a qué lugar tiene que dirigir su mirada primero, queda evidente cuál es el foco de interés.



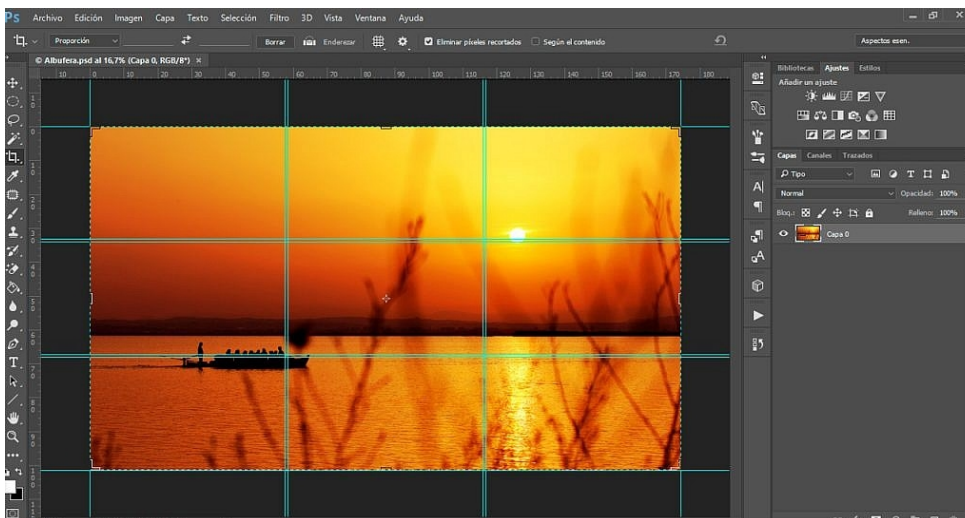
¿Cuándo aplico la regla de los tercios?

Seguro que más de una vez has escuchado la famosa frase de "Eso lo arreglo yo después en Photoshop". Por supuesto, puedes seguir la regla de los tercios cuando vayas a editar la foto, pero como todo, lo mejor será que la apliques ya a la hora de al hacer la foto.



No te preocupes si al principio no identificas bien a través del visor o la pantalla de tu cámara dónde se encuentran esos puntos imaginarios. Es normal que al principio te cueste un poco, pero con el tiempo irás cogiendo práctica. Algunas la mayoría de cámaras réflex traen unas guías en el propio visor que te ayudarán a tomar las referencias que necesitas.

Hay incluso quien pega en la pantalla una pegatina transparente sobre la que hace unas marcas, ya que como ayuda puede serte muy útil. Eso sí, no es necesario.



Otra opción como te adelantábamos hace un momento, aunque solo sea recomendable en ciertos casos, es realizar un recuadre posterior con programas de retoque fotográfico como Photoshop o Lightroom. En este artículo te explicamos cómo

recuadrar una foto y aprovecharte de la aplicación de la regla de los tercios de forma sencilla.

Más Ejemplos Sobre el Uso de la Regla de los Tercios

Veamos unas cuantas aplicaciones prácticas de la regla de los tercios. El primer caso lo vamos a ver con una fotografía de paisaje. La toma está hecha en el Monument Valley, y vemos como dentro de ese valle lo que destaca son esas tres formaciones rocosas, sobre todo las dos que se encuentran más próximas a la cámara. Se podía haber situado una en el centro, pero al hacerlo de esta manera, y colocarlas también en el segundo tercio del horizonte ganamos en equilibrio. Además de esta forma se ha podido captar el rayo en su plenitud.



Otro ejemplo es el de fotografía de flores. Como puedes ver en los siguientes ejemplos siempre queda bien situar el centro de atención en uno de los puntos de interés.



Aunque en este caso también hay ocasiones en las que situando la flor en el centro y rellenando el encuadre puedes otorgarle fuerza a la fotografía.

En retratos la regla de los tercios suele funcionar muy bien. Puedes colocar otro punto de interés con el que el sujeto interactúe, o simplemente dejar espacio vacío en esa parte.



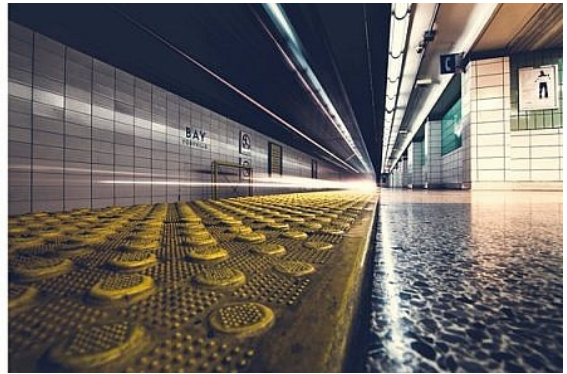
En esta otra foto tenemos a un protagonista situado en uno de los puntos principales contemplando el paisaje que tiene ante él. Aquí al seguir la regla de los tercios hemos ganado en profundidad, y además evitamos ocultar uno de los principales motivos del paisaje, el lago.



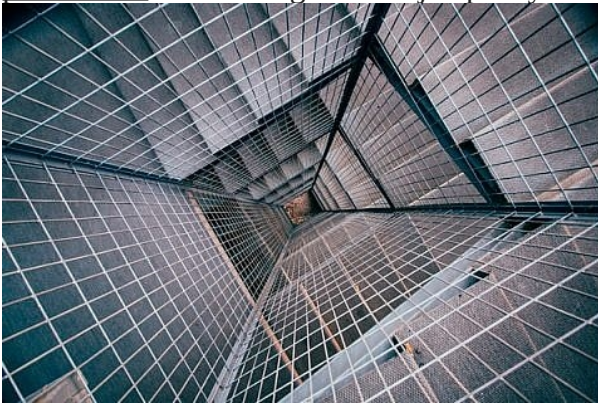
Si por el contrario la vista que tiene el sujeto no es demasiado relevante, entonces puedes saltarte la regla y colocar a tu sujeto en el centro.



¿Te acuerdas cuando te hablábamos del **punto de fuga**? En este caso te diré que encontrarás más ejemplos en los que no se sigue la regla de los tercios, pero dependiendo de los elementos del entorno seguirla puede ser tan o más interesante.



Una de las excepciones en las que en la mayoría de ocasiones suele funcionar mejor colocar el foco de interés en el centro es cuando hay elementos simétricos en nuestro encuadre. Reflejos, líneas paralelas... mira los siguientes ejemplos y compruébalo tú mismo.



Y ¿por qué no? A veces simplemente quieres que el centro de interés esté justo en el centro.



Las Reglas están para romperlas.

Ahora que te hemos explicado qué es la regla de los tercios y cómo su aplicación puede ayudarte a mejorar la composición de tus imágenes, es el momento de decirte que las reglas están para romperlas.

Las reglas en fotografía son como una especie de ayuda para guiarnos hacia mejores resultados fotográficos, eso está claro. Pero una vez las conoces, una vez sabes aplicarlas y sacarle todo su potencial, ha llegado el momento de que juzgues si tu próxima imagen tiene que estar sujeta a ella o por el contrario vas a romper con esa regla y mostrar una visión nueva y más creativa.

Las reglas están para romperlas. Conócelas, aplícalas, mejora y aprende con ellas... y cuando lo hagas, serás libre de hacer uso de ellas o no en tus imágenes para lograr el propósito que persigues.



Proporción Áurea: ¿Qué es y cómo usarla en la composición de tus fotografías?



Hemos hablado ya de la famosa regla de los tercios y de cómo ésta puede ayudarte a componer tus fotografías para que el resultado sea mucho más atractivo a la vista. Pero ¿de dónde sale la regla de los tercios? ¿Es realmente una regla o más bien una orientación? ¿Hay reglas de composición que sean primas-hermanas de la Regla de los Tercios? ¿Qué diferencias se generan en una fotografía dependiendo de dónde se coloquen los sujetos? En este

artículo intentaremos arrojar un poco de luz sobre todo esto. Empezamos!

Todo empezó con Leonardo Pisano y el Número Áureo

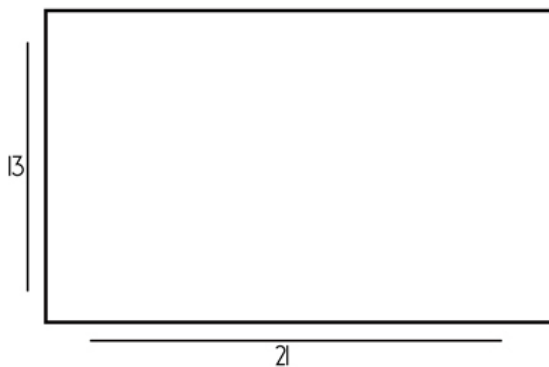
Leonardo Pisano, también conocido como Fibonacci, fue un famoso matemático italiano que difundió por Europa el sistema de numeración árabe (1, 2, 3...) con base decimal y con un valor nulo (el cero). Pero el gran descubrimiento de Fibonacci fue la Sucesión de Fibonacci que, posteriormente, dió lugar a la proporción áurea.



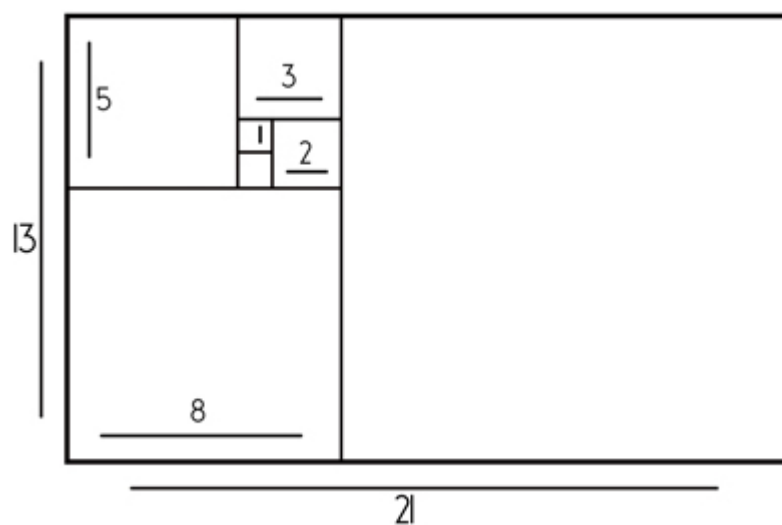
¿Qué es la Sucesión de Fibonacci? Se trata de una serie numérica: 0, 1, 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21, 34, 55, etc. Es una serie infinita en la que la suma de dos números consecutivos siempre da como resultado el siguiente número ($1+1=2$; $13+21=34$). La relación que existe entre cada pareja de números consecutivos (es decir, si dividimos cada número entre su anterior) se aproxima al número áureo (1,618034) que se identifica con la letra Phi (Φ) del abecedario griego.

Los números están bien pero a mí me tira más la imagen

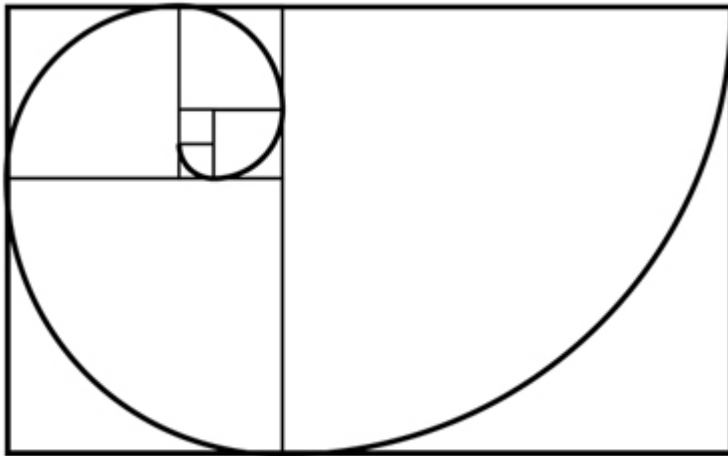
Bien, pues apliquemos todo esto al mundo visual. Creemos un rectángulo cuyos lados midan dos de los números de la serie de Fibonacci:



Y ahora vamos a dividirlo siguiendo la serie numérica:



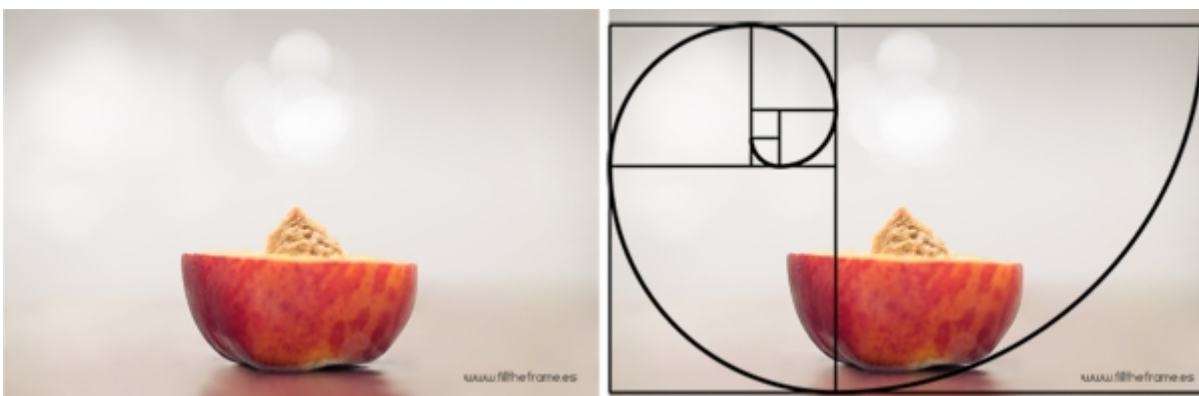
Si dibujamos una línea que una todos estos pequeños recuadros, quedaría algo parecido a esto:



La espiral resultante (conocida como Espiral de Oro) está permanentemente presente en la naturaleza: en las semillas de un girasol, en las conchas marinas... Componer una imagen siguiendo esta espiral nos resulta agradable visualmente porque las proporciones que se obtienen nos parecen naturales.

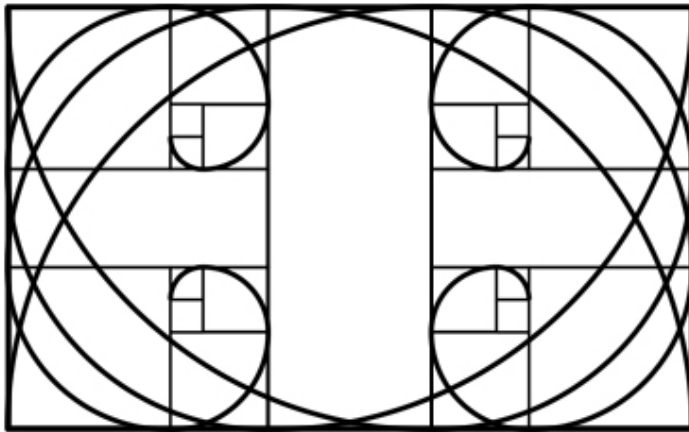


Es importante tener en cuenta que las fotografías no acostumbran a tener unas proporciones áureas (y si se trata de cámaras de medio formato, cuyos sensores suelen ser cuadrados, todavía menos) así que la espiral de Fibonacci debe ser sólo una guía que te ayude a componer y nunca una regla intocable que te cierre puertas creativas. También es cierto que muchas veces, componemos según la espiral de oro sin ser conscientes de ello, simplemente porque la composición que hemos creado nos ha parecido atractiva visualmente. La imagen anterior es un ejemplo de ello, pues la imagen se tomó y luego, para la redacción de este artículo, se le añadió la espiral, momento en el que me di cuenta de que había seguido la proporción áurea en su composición, sin ni siquiera percatarme de ello. Siguiendo la proporción áurea puedes tener una idea de dónde situar el horizonte o los puntos más importantes de tu fotografía. Lo importante es ser consciente de que no es una ley que se deba cumplir a rajatabla y de que en absoluto asegura la calidad de la imagen final. A veces puede salir una fotografía más atractiva visualmente rompiendo esta regla que siguiéndola, todo es cuestión de probar. Un claro ejemplo de ello son las imágenes simétricas.

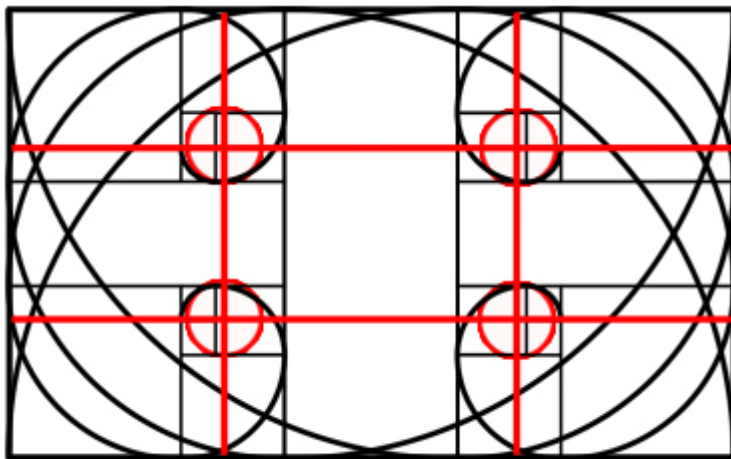


¿ Y la Regla de los tercios? ¿Cuándo aparece?

Ya habrás imaginado que todo esto te lo estoy contando con un fin y que, seguramente, ese fin sea llegar al origen de la Regla de los Tercios. Bien, pues ha llegado ese momento. Seguimos con el cuadro que hemos utilizado anteriormente. Lo que hacemos ahora es colocar cuatro espirales en el mismo rectángulo. Colocándolas de manera que se inicie una espiral en cada una de las cuatro esquinas del recuadro:



¿Qué? ¿Te suena lo que ves? Vamos a marcar en rojo el centro de las espirales:



Señoras y señores, ¡aquí tenemos nuestra querida Regla de los Tercios! Así que ha quedado demostrado que las matemáticas nos ayudan a componer fotográficamente. Con este dibujo, además, se ven de manera muy gráfica y evidente, las zonas con más interés visual: las esquinas. Como se puede apreciar en el esquema, el centro de la imagen es la zona "menos interesante" de un encuadre (hablamos en general; como ya hemos descrito anteriormente, existen fotografías que rompen por completo esta concepción y, aún así, son muy atractivas visualmente.)

Como has visto, la regla de los tercios es una versión de la proporción áurea; en general, resulta más sencillo componer una fotografía con la regla de los tercios en mente (o superpuesta en la pantalla de la cámara a modo de guía) que con la Espiral de Oro.

¿Dónde ubico mis sujetos?

Si decides utilizar la Regla de los Tercios, sabrás que debes colocarlos en uno de los puntos fuertes. **Pero ¿en cuál de ellos?** ¿Y si no quieres utilizar los Tercios? Depende de lo que quieras transmitir, unos puntos te ayudarán más que otros.

Lo importante es que en la composición de tus fotografías **dejes el aire que el sujeto necesite para realizar su movimiento**. Si debe moverse, déjale espacio por delante. Si ya se ha movido, el espacio debe estar detrás. Si debe caer, por abajo. Si quieres transmitir que el sujeto se encuentra atrapado por algo, cierra el plano para que "se ahogue" y si quieres mostrarlo libre, sitúalo en una composición muy abierta, en la que el aire lo rodee.

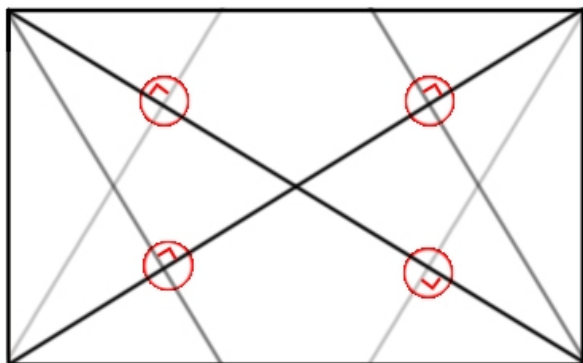


Si, además de todo esto, añades en la composición líneas que acompañen todo lo que intentas transmitir con la composición, tu fotografía será, probablemente, un éxito: hasta la infinidad se ha comentado la importancia de las líneas dentro de una composición fotográfica pero es especialmente importante en el caso de las líneas diagonales que aportan a la fotografía un alto grado de dinamismo y,

además, ayudan al espectador a leer la imagen. Ten en cuenta que, en el mundo occidental, el ojo está acostumbrado a leer empezando por la esquina superior izquierda y terminar por la inferior derecha, así que si una imagen tiene en su composición líneas que sigan esta dirección, la lectura de la imagen será muy rápida (como si fuera cuesta abajo). En cambio, si utilizamos líneas diagonales ascendentes, de la esquina inferior izquierda a la superior derecha, la lectura será más pesada (como si fuera cuesta arriba).

Por supuesto, todo esto es sólo una guía orientativa y todo lo antes descrito es completamente subjetivo. Dependiendo del sujeto, del lugar, de la luz que utilices, del ángulo de visión, etc. puedes conseguir el mismo efecto con una composición distinta. Es cuestión de saber mirar y de tener reflejos a la hora de componer las imágenes para que nuestras fotografías mejoren sustancialmente. Las reglas de composición no son leyes inmutables, cada imagen y cada situación son únicas e, incluso, cada fotógrafo puede utilizarlas de una manera distinta y con resultados muy dispares.

La Regla de los Tercios vs la Simetría Dinámica



No te creas que todo se acaba en la Regla de los Tercios. Hay gente que opina que los puntos de esta regla, generados por la sección áurea, son demasiado regulares y estables visualmente para que llamen la atención a aquellas personas que ven las fotos y que, de hecho, las fotos más interesantes no son las que tienen los elementos situados exactamente en los puntos que define la Regla de los Tercios, sino

aquellas que desplazan los elementos ligeramente para que llamen la atención más al receptor. Para ello, se ha desarrollado la regla de la Simetría Dinámica, que está explicada más adelante. Básicamente, consiste en trazar unas diagonales situadas en ángulo recto con las diagonales principales del encuadre para que salgan unos nuevos puntos de interés:

Los puntos resultantes de esta técnica son muy cercanos a los de la Regla de los Tercios pero al no ser tan "perfectos" y estables, llaman más la atención, generan más tensión visual y, por lo tanto, las imágenes que siguen esta regla de composición pueden resultar más atractivas visualmente.



Vale, pero... ¿Qué es la Simetría Dinámica?

Muchas veces hemos explicado que una de las recomendaciones en cuanto a la composición es no situar el centro de interés de nuestra foto en el centro de la foto, sino buscar un punto en la foto con más atractivo. La [regla de los tercios](#) es el sistema más conocido por simple de ubicar el centro de interés, pero no es el único. Hoy te traigo otro: la **Simetría Dinámica**. ¿Quieres saber lo qué es?

Las fórmulas de reparto del espacio y los elementos de la foto suelen provenir de la aplicación de la **proporción áurea**. Hoy no me voy a entretener en la explicación de la proporción áurea ni del número áureo, pero aprovecharé para aclararte que la [regla de los tercios](#) es una forma simplificada de acercarnos al centro de interés que genera la proporción áurea.

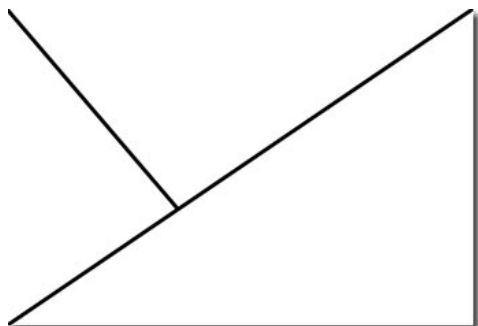
La simetría dinámica es una **alternativa** que nos permitirá calcular los puntos donde situar nuestro centro de interés por facilitar la atracción de las imágenes.

Para calcularlo, basta con realizar los siguientes pasos:

Simetría Dinámica: Calculando los puntos

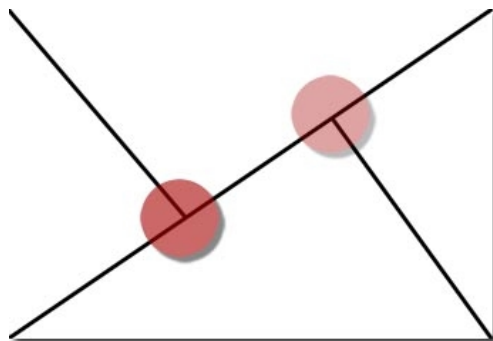
Coge tu foto y traza una diagonal imaginaria que recorra la foto.

Sobre la diagonal, traza una recta que parta de uno de los vértices libres formando un ángulo de 90 grados sobre la diagonal.

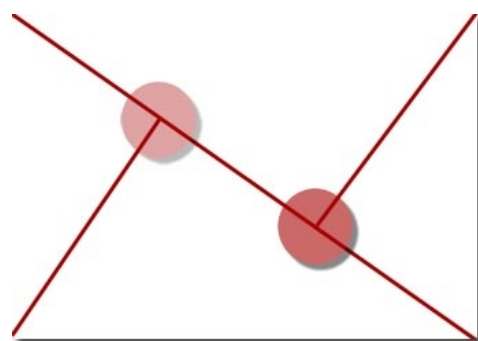


La intersección de las dos rectas es uno de los puntos.

Si haces la misma operación desde el otro vértice, conseguirás sacar el otro punto.



Al igual que la regla de los tercios, puedes sacar cuatro puntos. Los dos que te faltan los obtienes a partir de la otra diagonal.



Repite el proceso y sacarás los puntos restantes.

Con un poco de práctica, conseguirás tomar referencias en tu visor o en tu LCD de la ubicación aproximada de estos puntos.

Mientras lo consigues, y para poder ajustar el resultado, siempre puedes preparar una plantilla en Photoshop o tu programa de edición de fotos favorito para reencuadrar las fotos después de hacerlas acercando el centro de interés de

tu foto a uno de estos puntos.

Secretos del Encuadre: La Regla del Movimiento



El lenguaje fotográfico tiene numerosos "trucos" para conseguir que nuestras imágenes sean más **expresivas**. Las llamadas "reglas de composición" (que, no olvidemos, no son más que **directrices orientativas**) son algunas de ellas. No se trata de reglas complicadas y, la mayoría, responden ante

la lógica más absoluta.

Pero nunca está de más intentar profundizar en ellas para entender de dónde vienen y por qué nos pueden ser útiles. Por eso, hoy toca hablar de la Regla del Movimiento, una regla muy sencilla que nos permitirá darle mucho dinamismo a nuestras fotografías.

Antes de Definir la Regla del Movimiento...

Y antes de aplicar cualquier regla o de disparar cualquier fotografía en general, deberíamos tener clara una cosa: qué queremos transmitir. Las reglas de composición suelen ser muy claras, no suelen dejar espacio a la duda o a la mala interpretación: si quieres respetarlas, sólo hay una manera de hacerlo. Sin embargo, esto puede no servirnos para nuestros propósitos.

A veces, querer respetar una regla de composición es incompatible con realizar una fotografía expresiva. Por ello, cuando estemos trabajando en la composición de nuestras imágenes, debemos plantearnos qué historia necesitamos explicar con ella. ¿La regla de composición que tanto te ha funcionado en el pasado ahora te impide hacer lo que quieres?

Ha llegado el momento de romper con las reglas. Y es muy importante saber cuando romperlas pero, para poder llegar a hacerlo adecuadamente, primero hay que conocerlas y ponerlas en práctica así que...

¿Qué es la Regla del Movimiento?



En la imagen de la izquierda, la niña, que está saliendo del agua, apenas tiene aire en la composición por delante, aunque sabemos que el movimiento que está realizando es hacia esta dirección. En cambio, por la parte de abajo de la imagen, sí tiene aire (o, en este caso, agua). Esta imagen no respetaría la regla del movimiento como sí lo hace la fotografía de la derecha: el saltamontes, que parece que va a saltar, tiene todo el espacio del mundo para hacerlo. Visualmente, es más atractiva esta segunda imagen. Porque sigue las normas de composición.

Al final, lo que tenemos que tener en cuenta es que el movimiento a realizar debe ser tratado como un sujeto en sí mismo dentro de la composición. Es decir, debemos dejarle su propio espacio dentro de la imagen. ¿No os recuerda todo esto a otra regla básica de composición? La regla del movimiento es prima hermana a la regla de la mirada: hay que permitir al ojo de aquel que vea la fotografía continuar con la acción que el sujeto está a punto de hacer. Tanto mirar qué está viendo como ver hacia dónde tiene que correr.



Algunas Consideraciones Respecto la Regla del Movimiento

La regla del movimiento no sólo sirve para transmitir movimiento. Un poco paradójico pero totalmente cierto. Mostrar hacia dónde va a dirigirse el sujeto va a dejarnos, también, contextualizar un poco más nuestra imagen: ¿qué va a

hacer el sujeto? ¿va a saltar? ¿a caminar? ¿hacia dónde? ¿qué le pasará? ¿es un camino fácil? ¿hay algún obstáculo?



En el mundo occidental, leemos de izquierda a derecha. ¿Qué relación tiene esto con la fotografía? ¿y con la regla del movimiento? Cuando vemos una foto, en realidad lo que hacemos es leerla. Observamos los elementos que la componen y lo hacemos, mayoritariamente, siguiendo el orden de la lectura occidental: de la esquina superior izquierda a la esquina inferior derecha.

En nuestra habilidad compositiva reside la capacidad de cambiar este orden y poder conseguir resultados más o menos llamativos. El caso es que si colocamos nuestro sujeto principal a la izquierda y dejamos aire para que se mueva hacia la derecha, nos parecerá que ese movimiento es mucho más rápido que si lo hacemos a la inversa.

¿Qué pasa si no queremos respetar la regla del movimiento? En realidad no pasa absolutamente nada, siempre que seamos conscientes de que lo estamos haciendo y de por qué necesitamos hacerlo. Volviendo a una de las imágenes que he utilizado antes como ejemplo:



¿Es mala esta imagen sólo por el hecho de no estar respetando una regla de composición? En absoluto.

Con todo lo que sabes ahora de la regla del movimiento, observa bien la imagen e intenta adivinar **por qué decidí romper con la regla a la hora de disparar**. Cuando hice esta fotografía, la niña estaba jugando a sumergirse hasta tocar el fondo de la piscina para, al momento, salir hacia

la superficie. Cuando disparé decidí que quería captar todo lo profundo que se encontraba el fondo,

así que decidí capturarla cuando ya estaba saliendo del agua. Además, dejé todo ese espacio por debajo para transmitir que antes de llegar a la superficie, **había recorrido un largo camino.**

Si hubiera decidido dejar aire por encima de la niña, la fotografía hubiera tenido un significado distinto. Esto es lo que pasa cuando se rompen las reglas de composición: se tiene más libertad para expresar cosas con las imágenes. De la misma manera que dejando aire en la composición hacia la dirección contraria en la que se mueve nuestro sujeto podemos conseguir que parezca que el movimiento ya ha sido hecho, **también podemos conseguir que una imagen en movimiento sea muy estática.** Tan fácil como colocar la misma cantidad de aire por delante que por detrás del sujeto. Automáticamente parecerá que éste no se mueve.

Las reglas de composición no lo son todo. Si lo que quieres es transmitir velocidad con tus imágenes, no puedes dejarlo todo a la regla del movimiento. Es cierto que te facilitará enormemente esa tarea, pero tu trabajo no termina ahí.

Debes conseguir que el sujeto transmita, también, cierto dinamismo; conseguir que el fondo sea apto para dejar un "aire vacío" que te permita espacio para realizar el movimiento; y, además, puedes intentar utilizar otras técnicas como, por ejemplo, el barrido, que te ayudarán a conseguir imágenes todavía más dinámicas.

La Regla de los Impares. Cuando los números hablan.



Las reglas de composición existen para ayudarnos a conseguir imágenes **más atractivas visualmente.** Sabemos dónde colocar nuestro sujeto, o [cómo organizar las líneas de nuestras composiciones](#) (ver siguiente apartado si no es el caso).

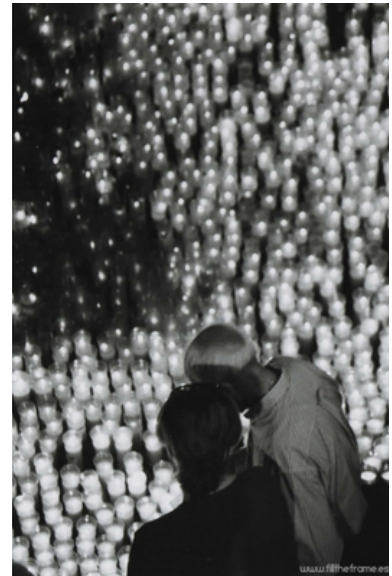
Pero hay algo que toma una importancia muy grande a la hora de hacer fotos: el **número de elementos** que decidamos colocar dentro del cuadro. La regla de los impares nos ayudará pues, como su propio nombre indica, nos aconsejará utilizar **un número impar de elementos**.

¿Sabemos por qué? ¿Significa esto que debemos descartar usar un número par de elementos?

Los Números en la Fotografía

Ya sabemos que cualquier cosa que añadamos a nuestra imagen contribuirá a que la fotografía final signifique una cosa u otra. El número de elementos que protagonicen la fotografía no será menos. En función de lo que queramos transmitir con nuestra imagen, nos serviremos de más o menos elementos, siempre teniendo en cuenta algunas cosas:

- **Un único elemento.** Se convertirá en el **protagonista indiscutible** de nuestro cuadro. Puede transmitir sensaciones de **soledad** o **angustia**. O **recogimiento** o **seguridad**. Todo en función de cómo construyamos la composición de nuestra imagen.
- **Dos elementos.** Nuestro protagonista ya no estará solo. Tendrá compañía. Una pareja puede transmitir **confianza**, **cariño**, **amor**. También sentimientos de **ayuda** o de **comprensión**.



Tres elementos. Como dice aquel refrán, tres son multitud. Tres elementos se convierten, automáticamente, en un grupo. De hecho, el usar tres elementos es más común de lo que pensamos dentro de la cultura popular. Por ejemplo, en los cuentos: los tres cerditos, los tres mosqueteros. Cuando hay tres elementos en nuestra imagen, los sentimientos que se generan son los mismos que en el caso de que haya sólo dos, pero llevado a otro nivel: el nivel de la **amistad**. Tres son amigos, tres se hacen compañía, tres son cómplices de fechorías.



- **Más de tres elementos.** Se trata de un grupo ya grande. Cuantos más elementos haya en el cuadro, **menos importancia tendrá el sujeto individual**. El ojo verá muchos elementos pero, si no hay nada que haga destacar uno por encima del resto, no los distinguirá. Por poner un ejemplo:

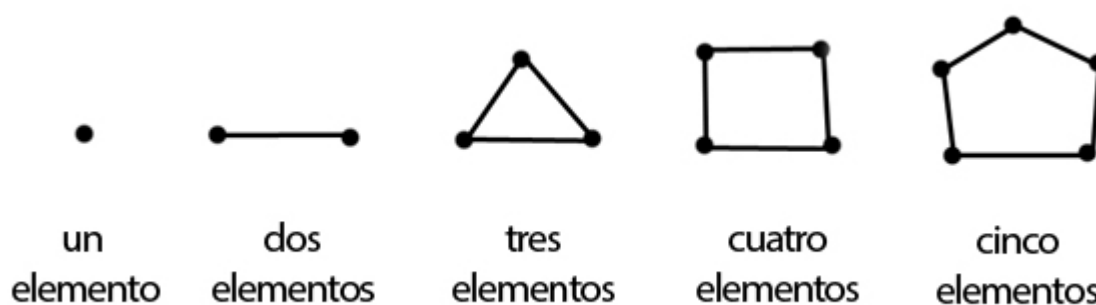
se verá el bosque, pero no los árboles. Utilizar más de tres elementos en una fotografía implica **darle protagonismo al grupo** en sí mismo, más que a los sujetos que lo conforman.

¿Par o Impar?

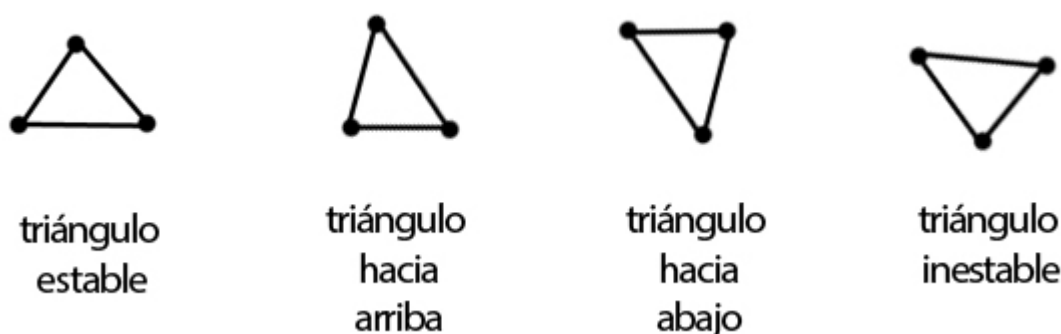
Como ya hemos dicho en la introducción, la Regla de los Impares se llama así porque defiende que, a nivel visual, es **más atractivo un número impar** que uno que sea par. Vamos a intentar encontrar la razón por la que esto es así.

La mayoría de reglas de composición que existen (como, por ejemplo, [la regla de los tercios](#), [la del horizonte](#) o [la de la mirada](#)) existen para dejar clara una cosa: **lo estático es aburrido**. Colocar algo en el centro hace que, automáticamente, una imagen pierda mucho atractivo visual. Evidentemente existen imágenes en las que esto no es así, pero vamos a generalizar para poder dejar más claros los conceptos.

Si transformamos el número de elementos en figuras geométricas, entenderemos que los números impares son mucho más dinámicos que los pares. Mientras que un elemento se corresponde con un único punto, dos elementos lo hacen con una línea. La primera forma geométrica que aparece siguiendo este método es el triángulo, formado por tres elementos. Si pasamos a tratar con cuatro elementos, conseguiremos un cuadrado. Con cinco, un pentágono. Y así, hasta el infinito.



Si analizamos estas figuras, vemos que el punto es inmóvil (no se mueve, no tiene dirección). La línea es completamente estática y estable. **El triángulo, en cambio, es más dinámico**. Puede tener dirección en función de como lo coloquemos e, incluso, puede tener una posición nada estable. El cuadrado vuelve a ser una figura completamente estática. Pero con el pentágono sucede lo mismo que con el triángulo.



Al Final... Todo Consiste en Buscar el Equilibrio

Cuando hablamos de la importancia del peso visual en nuestras imágenes sabemos que lo que mejor suele funcionar a la hora de construir la composición de una fotografía era buscar el equilibrio. Conseguirlo puede hacerse con elementos colocados tanto en un número par como en uno impar. ¿Cuál es la diferencia, entonces? ¿Por qué uno impar nos resulta más agradable a la vista?

Un número par de elementos **es equilibrado**, sí, pero también **estático** (y, **por lo tanto, puede llegar a ser aburrido**). Este equilibrio está basado en todos y cada uno de los elementos que lo conforman: si uno falla, deja de haber ese equilibrio estático. En cambio, cuando tratamos con un **número impar de elementos**, conseguimos, también, equilibrio. Pero se trata de **un equilibrio más dinámico**. Debemos tener en cuenta de que en este caso, **el equilibrio no está repartido entre todos los elementos**, hay **uno** sólo que es el que **equilibra la balanza**. Pero si éste desaparece, puede ser que la imagen siga estando equilibrada: un equilibrio más estable, uno formado por un número par de elementos.

Además, se dice que la belleza de los números pares se encuentra en el hecho de poder formar composiciones simétricas: cada elemento tendrá su "reflejo". Pero, ¿es que con un número impar de elementos no se pueden conseguir imágenes simétricas? **¡Claro que sí!** Sólo que habrá uno de los elementos que deberá ser su mismo reflejo, algo que puede darle, todavía, más belleza al hecho de usar un número impar de sujetos en nuestra imagen. Como ejemplo, la siguiente imagen: una fotografía simétrica compuesta con un número impar de elementos: uno solo!



Pero, ¿Por Qué el Número Tres nos Atrae Tanto?

Hemos visto razones por las que los números impares nos pueden llamar más la atención: **su estructura es más "volátil"**, son más "imprevisibles", menos estables. Pero de entre todos ellos, ¿por qué nos atrae tanto el número tres? Podría ser por la simplicidad.

Si queremos retratar un grupo de elementos, lo más simple que podemos hacer es colocar tres elementos dentro del cuadro. Se trata de un grupo, pero del grupo más simple que existe. Tres elementos contextualizan: no son un elemento solo, no son una pareja: son un grupo. Te muestra la naturaleza de lo que estamos fotografiando pero sin crear patrones que puedan poner en juego la "personalidad" de cada elemento a nivel individual. Como hemos dicho antes, **cuantos más elementos formen el grupo, menos identidad tendrán los sujetos como individuos.**

Y, sobre todo, la versatilidad que tienen los "tres elementos". En función de cómo los coloquemos podemos conseguir una composición estática del todo o la más dinámica.



Pero Todo Esto es Sólo Teoría...

Y como todas las reglas, no dejan de ser pequeñas directrices que nos pueden ayudar a conseguir imágenes más "resultonas", pero antes de seguir ciegamente cualquier regla, debes saber si te interesa hacerlo o no. Si te ayudará a transmitir aquel mensaje que quieres expresar o, si por el contrario, te interesa romper para poder crear más libremente.

Descubre el Significado de las Líneas y Mejora Tu Composición Fotográfica



Uno de los pilares más importantes dentro de la composición de nuestras fotografías es, aparte de los pesos visuales, el uso de las **líneas**.

Las líneas siempre están presentes en nuestras imágenes, ordenando, distribuyendo, guiando la mirada. ¿Te has planteado alguna vez **lo importantes que son las líneas** y lo mucho que pueden llegar a mejorar una fotografía? ¿Te has parado a pensar en las líneas de una fotografía para ver si decían algo especial de ésta?

Qué Son Las Líneas de Una Fotografía?

Cuando pensamos en "las líneas de una fotografía" es probable que nos imaginemos un conjunto de rayas que recorran la imagen creando cierto **patrón** más o menos atractivo.

Este puede ser el caso de muchas imágenes pero cuando hablamos de las líneas de la fotografía, **podemos ir mucho más allá**. Las líneas pueden estar formadas por **formas geométricas, por sombras, por espacios vacíos** o incluso **por diferentes sujetos de la fotografía**. Y lo que es más importante: no es necesario que las líneas sean el centro de atención de nuestra fotografía, pueden ser, simplemente, un mero apoyo a la composición o la expresividad de ésta.

Sea como sea, es importante saber distinguir las líneas de una fotografía porque son como autopistas para los ojos que ven la imagen. En cuanto nuestra mirada identifica una línea, **automáticamente la sigue para ver hasta dónde llega**. Si las líneas de una fotografía están bien

distribuidas a lo largo de la imagen, pueden llegar a guiar los ojos por todo el encuadre. Así que, después de leer este artículo, tus deberes antes de hacer una fotografía serán buscar y potenciar las líneas que en ella aparezcan.



A continuación, vamos a ver qué transmiten y cómo son las líneas en función de su posición en la fotografía:

Las Líneas Horizontales

Las líneas horizontales transmiten sensaciones **de estabilidad, de calma, de descanso**. Son líneas que "no pueden moverse" porque están "caídas", apoyadas sobre alguna superficie, **son inalterables**. La línea horizontal más fácil de encontrar en fotografía es, precisamente, **el horizonte**. Precisamente por ser líneas que aportan estabilidad a nuestras fotografías, debemos vigilar si no queremos que nuestras fotografías sean demasiado estáticas.

Para ello existen las reglas de composición, que nos ayudarán a distribuir las líneas de manera agradable a la vista y consiguiendo efectos más diversos. **Por ejemplo, para evitar que una línea como el horizonte nos divida la fotografía en dos partes completamente simétricas, podemos recurrir a la regla de los tercios y a situar la línea en un lugar del encuadre que no sea su centro matemático.**

Además, a la hora de **leer las fotografías**, nuestros ojos están acostumbrados a **empezar por el lado izquierdo y seguir hacia el derecho** (el sentido de lectura del mundo occidental), así que ten en cuenta esto a la hora de componer tus fotografías para poder llegar a transmitir cosas tan distintas como que tu **sujeto principal tiene un gran espacio para recorrer** (si está situado más bien a la izquierda) o si, por el contrario, ya ha recorrido un gran espacio (en este caso, deberías situarlo a la derecha del encuadre).

Por otro lado, para **enfatar las líneas horizontales**, la mejor opción será utilizar un **encuadre horizontal**. Sin embargo, si lo que quieres es conseguir un contraste visual alto en tus fotografías, puedes intentar buscar las líneas horizontales y hacerlas entrar en un encuadre vertical. Puede ser interesante, ¿no?



Las Líneas Verticales

Al contrario que las líneas horizontales, las verticales transmiten **fuerza, poder y crecimiento**.

Por norma general, la vista empieza leyéndolas desde arriba, así que pueden llegar a dotar las imágenes de un gran dinamismo, pues los ojos "caerán" por ellas hasta llegar al borde inferior de la imagen.

Por supuesto, gracias a la composición, podemos alterar esto y podemos llegar a colocarlas de manera que los ojos tengan que empezar a leerlas por abajo, produciendo, así, una sensación de "cuesta arriba" que dotará a la imagen de la fuerza y el poder que acabamos de mencionar.

Lo ideal para potenciar estas líneas será usar un **encuadre vertical**, que ayudará a crear la sensación de altura que las líneas verticales piden. Sin embargo, como en el caso de las líneas



horizontales, puede ser una buena idea darle un contraste compositivo a la fotografía colocando unas líneas verticales en un encuadre horizontal.

Las Líneas Diagonales

Las líneas diagonales son las aliadas perfectas para conseguir una **fotografía dinámica**. Si antes hemos dicho que las líneas horizontales se empezaban a leer por la izquierda y que las verticales se solían leer de arriba hacia abajo; los ojos tendrán comportamientos parecidos con las líneas diagonales. En función de la composición de la fotografía, habrá **dos opciones para la lectura de las líneas diagonales de nuestra fotografía**:

- **Dirección ascendente.** Se dará cuando las líneas estén colocadas de manera que el ojo empiece a leerlas desde la **esquina inferior-izquierda** y se dirija hacia la esquina **superior-derecha**. Al tratarse de una dirección (metafóricamente) ascendente, dará más sensación de **esfuerzo, de lentitud, de poder**.
- **Dirección descendente.** Cuando las líneas estén colocadas de forma que el ojo empiece a leerlas por la esquina superior-izquierda y las siga hasta la esquina inferior-derecha conseguiremos una dirección de lectura de la fotografía descendente (de nuevo, metafóricamente, claro). Así, este tipo de líneas nos darán más sensación de **velocidad, de movimiento suave y continuo**.

Además, las líneas diagonales **también son perfectas para crear profundidad en tus composiciones**, pues la perspectiva hace que unas líneas rectas y paralelas terminen convirtiéndose en líneas diagonales convergentes.



Cuatro Cosas que Deberías Tener en Cuenta sobre las Líneas de tus Fotografías

- **Si quieres líneas rectas, fíjate en que estén rectas.** Parece una tontería, ¿no? Pues es algo muy importante. Si quieres que las líneas tengan una gran importancia dentro de tu fotografía (sea porque son el sujeto principal de ésta o porque son un gran apoyo a la composición), **debes estar seguro de que están rectas** o, al menos, que son como necesitas que sean. Si quieres líneas horizontales o verticales, sítete de guías para asegurarte de que no tienen la más mínima inclinación. Si las quieres en diagonal, asegúrate de que están inclinadas los grados necesarios. **¡Este pequeño detalle puede cambiar muchísimo tu fotografía!**
- Relacionado con el punto anterior, hay otro punto en el que deberías fijarte antes de dar tus líneas como buenas: **las distorsiones producidas por la lente.** La construcción de algunos de los objetivos que usamos para tomar las fotografías puede hacer que algunas líneas rectas dejen de serlo para pasar a ser curvas, este efecto se llama **distorsión de lente** y se produce, sobre todo, en los **objetivos de focal corta**, como los **gran angulares**. De hecho, fíjate que el principal atractivo de los objetivos ojo de pez (que no dejan de ser súper-gran angulares) es, precisamente, la distorsión que provocan en las fotografías. Arreglar este pequeño problema no es complicado. Antes de dar tu fotografía por terminada, ¡asegúrate de que lo que tienes en ella son líneas rectas y no líneas distorsionadas!
- **Algunas reglas de composición.** Nunca debes olvidar las principales reglas de composición cuando se trata de fotografía, sea cual sea el motivo que quieres fotografiar. Ya sea porque quieres seguir estas reglas o porque quieres romperlas deliberadamente, **siempre debes tenerlas presentes**. En el caso de las líneas, es especialmente importante [la proporción áurea](#) y, como consecuencia, [la regla de los tercios](#) y [la regla del horizonte](#). Además, ten en cuenta que, aunque las líneas suelen servir para ordenar (en cierta manera) la composición de las fotografías, también pueden servir para **desordenarla** y llegar a crear, en algún momento, una especie de caos.



- Y por último (pero no por ello menos importante...), **las líneas curvas.** Si al principio hemos dicho que las líneas de una fotografía eran como autopistas para los ojos, las líneas curvas serían el equivalente a los **carriles de aceleración**. Las líneas curvas son

tremendamente atractivas para la vista porque el movimiento que provocan es inesperado, así que invitan a seguirlas con la mirada. Son perfectas para dar **profundidad** y para terminar de darle sentido y dirección a cualquier composición. Las líneas curvas más atractivas de todas son aquellas con forma de S, ya estén colocadas en una posición vertical, horizontal o diagonal.

Potencia tu Composición Fotográfica Gracias a las Líneas Convergentes



Uno de los principales elementos compositivos con el que cuentas a la hora de hacer una foto son las líneas. Y un tipo concreto de líneas son lo que se denominan líneas convergentes.

Cuando estamos haciendo fotografía de paisajes, uno de los elementos que más utilizamos a la hora de componer nuestra foto, muchas veces sin darnos cuenta, son las líneas convergentes.

Y es que las líneas son **uno de los elementos visuales más fuertes** de los que disponemos en la naturaleza para ayudarnos a dar más interés a nuestra foto. Y si además contamos con varias líneas que conducen al mismo punto, dispondremos de una herramienta infalible para conducir la atención del espectador.



Para que entiendas el concepto de líneas convergentes utilizaré el que probablemente sea **ejemplo más recurrente** para esta técnica: las vías del tren.

Si te colocas sobre las vías del tren (comprobando antes que no venga ningún tren en ninguna dirección) y miras en la dirección de las vías, comprobarás como las dos vías tienden a juntarse según se alejan en el horizonte, hasta perderse en el infinito, donde se unen en un punto.

Realmente sabemos que las vías transcurren paralelas, pero el efecto óptico que se produce es que las líneas convergen en un punto. Acabas de entender el **significado** de líneas convergentes.

Si haces una foto a las vías del tren y se la enseñas a alguien, la reacción natural de cualquiera que vea la foto será siempre la misma: seguir con la vista las vías en la dirección que convergen.

Este efecto se va a producir siempre con cualquier ejemplo de líneas que transcurran paralelas hasta converger en un punto en la lejanía: carreteras, peldaños de escaleras, vallas, ...

Ahí van **4 Consejos sobre el Uso de Líneas Convergentes...**

1. Experimenta con la Posición

Una posibilidad es, sobre el ejemplo de las vías del tren, **situarte en el centro** de las líneas convergentes, haciendo que el punto de unión de las líneas se pierda en el infinito, hacia el centro de la fotografía.

Otra opción es **situarte a un lado** de las líneas convergentes, de modo que éstas crucen la fotografía. Un buen recorrido sería que partieran de una de las esquinas inferiores y fueran a converger en la esquina superior opuesta, cruzando toda la foto. Esta disposición diagonal de las líneas genera una imagen más dinámica.

Tanto la ubicación simétrica como la diagonal crea un impacto bastante fuerte en la imagen, aunque las líneas diagonales están más asociadas a la idea de movimiento.



2. Utiliza Lentes de Gran Angular

El uso de diferentes [objetivos en fotografía](#) puede hacer variar completamente el impacto de las líneas convergentes en una foto. Por experiencia, el uso de focales cortas suele ser especialmente útil a la hora de utilizar el recurso de la convergencia de las líneas. Este efecto es especialmente notable cuando nos situamos entre las dos líneas.

El motivo es debido a que la percepción de la distancia existente entre las líneas en el punto de partida es mayor de lo que realmente es cuando utilizamos un gran angular. Al exagerar la distancia entre las líneas crea un mayor impacto en la fotografía.



3. Posiciona la Convergencia

Uno de los elementos a tener en cuenta cuando trabajes con líneas convergentes es que, como ya he explicado, dirigen la atención de la vista hacia el punto en el que convergen. Por tanto, ese punto será, salvo excepciones, el centro de interés de la foto.

Cuando estés haciendo la foto, párate a pensar cual es la mejor posición de ese punto en el encuadre de tu foto.



Ten en mente elementos compositivos como la [Regla de los Tercios](#), buscando que el punto de convergencia se encuentre en una de las cuatro intersecciones que forman los tercios al aplicar la regla.

4. Añade Interés al Punto de Convergencia

Muchas veces lo que querrás es añadir interés al punto donde se unen las líneas. Como el ojo se va a dirigir a la convergencia, es un buen recurso para situar ahí el elemento central de la fotografía. Puede ser un tren que se acerca, o una persona que se encuentra en un camino, ...

Las líneas conducirán la mirada a ese punto irremediabilmente.

Si además sitúas el punto aplicando la regla de los tercios, tienes captado el centro de atención con un efecto magnético que hará que no puedas retirar la mirada de ese objeto.



La Regla del Horizonte, Fundamento Clave de la Composición Fotográfica

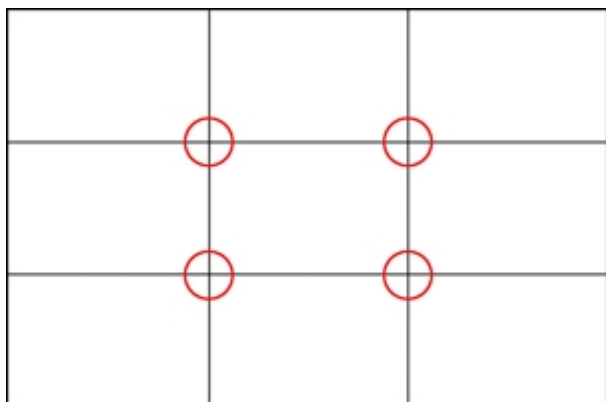


Cuando hablamos de componer nuestras imágenes, en realidad estamos hablando de conseguir ordenar los elementos que en ellas aparecen para, así, **ayudar al espectador a leer nuestras fotografías**. [Existen ciertas reglas](#) (que, en realidad, son más bien directrices u orientaciones) que, en términos generales, ayudan a componer nuestras fotografías **de una manera atractiva para el ojo humano**.

La regla del horizonte es una de ellas: una pequeña ayuda para darles cierto atractivo visual a nuestras fotografías. ¿Qué es la regla del horizonte? ¿De dónde sale? ¿Cómo utilizarla? Y, además, ¿cuándo romperla?

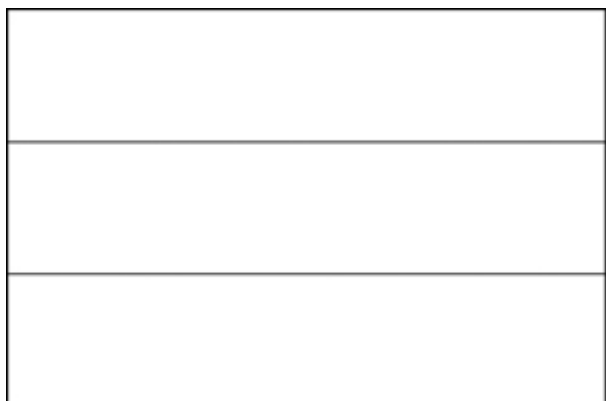
Todo Viene de la Regla de los Tercios

[La regla de los tercios](#) dice que hay cuatro puntos dentro de un cuadro que son más atractivos visualmente que el resto y, por lo tanto, que para conseguir una composición atractiva, deberíamos situar los elementos de nuestras composiciones en estos puntos.



Como se ve en la imagen, estos cuatro puntos aparecen a partir de la intersección de cuatro líneas: dos horizontales y dos verticales. Para poder seguir la regla de los tercios bastará con que usemos sólo dos de estas líneas, las horizontales.

Es decir, **dividiremos la imagen en tres franjas horizontales** completamente iguales entre ellas. Una vez hecho esto, sólo deberemos utilizarla para distribuir los elementos de nuestra imagen. Como su propio nombre indica, esta regla consiste en colocar la línea del horizonte en una de las líneas que acabamos de dibujar.



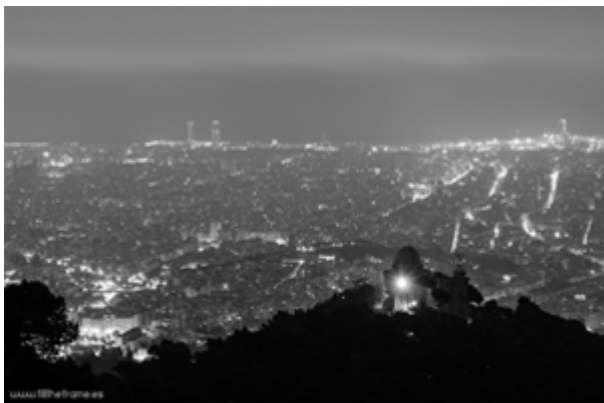
Antes de profundizar en qué línea deberíamos colocar nuestro horizonte, es importante puntualizar que esta división del encuadre se puede realizar tanto para las tomas en **horizontal** como para aquellas que disparemos en **vertical**. Sólo tendremos que dividir la imagen en tres zonas iguales.

Y, por supuesto, no sufras si no consigues dividir tu fotografía en tres franjas completamente iguales al principio. Muchas cámaras suelen ofrecer la posibilidad de sobreimpresionar las guías propias de la regla de los tercios en su pantalla para, así, ayudar al usuario. Puedes empezar utilizándolas como orientación pero ya verás que, con el tiempo, **termina siendo un proceso automático** a la hora de encuadrar.

¿Dónde Coloco el Horizonte?

¿Cómo podemos saber dónde deberíamos colocar nuestro horizonte en la imagen según la regla de los tercios? Es tan fácil como saber **a qué queremos darle importancia**. Hemos dicho en la introducción que componer consiste en ordenar los elementos para poder guiar la mirada del espectador, eso es lo que vamos a hacer: tenemos dos líneas que cruzan nuestra imagen. Así que tenemos, en principio, dos posibles posiciones para nuestro horizonte.

- **Colocar el horizonte en el tercio superior de la imagen.** Lo usaremos cuando queramos que los ojos de aquel que vea la imagen se centren en la parte inferior de esta, es decir, en el paisaje. Al colocar el horizonte en el tercio superior, **la tierra ocupará más espacio dentro del cuadro** y, por lo tanto, le estaremos dando más importancia.



- **Colocar el horizonte en el tercio inferior de la imagen.** Nos servirá cuando queramos darle más importancia al cielo, las nubes o cualquier fenómeno meteorológico o sujeto aéreo que tengamos delante. Al colocar el horizonte en el tercio inferior, **el cielo será lo que más espacio ocupe** dentro del encuadre, así que la mirada de aquel que vea la fotografía irá directa hacia él.



La Tercera Opción: Romper las Reglas

¡No pensarías que todo terminaba ahí! Seguro que has oído muchísimas veces eso de que "**las reglas están para saltárselas**" y especialmente en la fotografía y el mundo del arte donde para ser creativos debemos ser libres. Así pues, efectivamente, existe una tercera opción: romper con la regla del horizonte y colocarlo en el **centro matemático** de nuestra imagen. Esta situación será especialmente atractiva para, por ejemplo, **fotografías simétricas** (fáciles de encontrar si usamos reflejos en el agua, por ejemplo) o si, simplemente, queremos darle la misma importancia a las dos partes de la fotografía.

También puedes inventarte tú la **posición que quieras para tu horizonte**, si consideras que para la foto que quieres hacer, ninguna de las posiciones anteriormente descritas funciona bien. Pero si vas a hacer esto, **asegúrate de que tenga sentido**. De que no sea un descuido, de que lo hagas queriendo: si decides romper las reglas, **debes ser consciente de por qué lo haces**.

Así que, para romper reglas es indispensable conocerlas previamente y saber qué aportan a la fotografía. Sólo así podrás llegar a la conclusión de que esa regla no funciona para tu fotografía y, por lo tanto, podrás romperla con razón.



La Regla del Horizonte No Sólo Funciona para los Horizontes

Tendemos a considerar horizonte aquella línea que separa el cielo de la tierra en las fotografías de paisajes pero para nada es (sólo) así. Todas las fotografías tienen un horizonte, a veces puede incluso que no se vea. Aunque ese sea el caso de nuestra fotografía, **tenemos que ser conscientes de dónde se encuentra el horizonte** para poder componer la imagen en consecuencia.

Recuerda que la posición del horizonte también es un elemento muy importante para marcar [la perspectiva de nuestras fotografías](#), así que colocar el horizonte en un punto u otro nos puede ofrecer más o menos profundidad en la imagen que estamos realizando.

Y, a parte de la línea que separa el cielo de la tierra, **¿qué más puede ser un buen horizonte?** Pues cualquier línea horizontal que cruce tu fotografía es un horizonte en potencia. En general **un horizonte suele dividir en dos la imagen**, aunque no necesariamente tiene que ser para separar cielo y tierra, así que si te encuentras con una imagen de este estilo, ¡ahora ya sabes qué hacer con le horizonte!



La Regla de la Mirada y Otras Cosas que Hacer con ella en un Retrato



¿Qué Es la Regla de la Mirada?

La regla de la mirada es una de las principales reglas de composición fotográfica y consiste, simplemente, en respetar la dirección en la que el modelo de nuestro retrato mira. Es decir, en otras palabras, que a la hora de encuadrar un retrato, deberíamos **dejar más espacio por delante del sujeto** que por detrás de éste, independientemente de lo amplio o estrecho que sea el encuadre general o del resto de elementos que acompañen a nuestro sujeto en la imagen.

Si queremos respetar la regla de la mirada, deberemos dejar espacio para que el sujeto "mire". Aunque este espacio, aparentemente, esté vacío de significado (sea porque no hay ningún elemento en él o porque los elementos de aquella zona de la imagen se encuentran desenfocados).

¿Qué se consigue haciendo esto? Se consigue darle fuerza expresiva al personaje que aparece en nuestra imagen. Respetando su mirada conseguiremos dotar de interés la acción que hace el protagonista, la acción de mirar. **Si respetamos esta básica regla de composición**, llamaremos la atención de todo aquel que vea la imagen sobre **qué es lo que el sujeto está mirando** y, si la composición de nuestra fotografía está bien realizada, conseguiremos que el espectador de la imagen siga ese espacio, en busca de lo que está mirando el personaje de la imagen, aunque esto no aparezca en la fotografía.



¿Cómo y Cuándo Romper Esta Regla?

Ya sabemos que **las reglas de composición, en realidad, no son reglas**. Son más bien directrices que nos ayudarán a conseguir composiciones agradables al ojo humano. Si embargo, debemos tener claro que cada fotografía es única y que, por lo tanto, unas reglas generales no funcionarán en todos los casos.

Aunque es probable que en la gran mayoría de las imágenes que realicemos siguiendo estas normas el resultado sea una fotografía con una composición correcta, puede darse el caso de que el hecho de seguir ciegamente una regla de composición nos **dé como resultado una imagen poco expresiva**. Por esta razón, es importante tener el criterio propio lo suficientemente desarrollado como para saber cuándo es mejor romper una regla de composición para conseguir una imagen mejor. Como estamos hablando de la mirada en los retratos, estos son **dos ejemplos de situaciones en los que podría interesarte romper con la regla de la mirada**:

- **Cuando no quieras que el sujeto mire algo.** Si dejas más espacio por la zona trasera de tu sujeto, dará la sensación de que éste está dándole la espalda a algo, de que **está rechazando algo**, de que se está alejando o huyendo. Si necesitas transmitir estos sentimientos en una



fotografía, el hecho de romper la regla de la mirada podría ayudarte.

- **Cuando quieras que el espectador de la fotografía esté incómodo, sea por la razón que sea.** El recorrido natural que seguirían los ojos de una persona que viera un retrato sería, como ya hemos visto, seguir la mirada del retratado. Si cortas este movimiento, puedes llegar a

causar un **desconcierto** en el espectador. Así que si eso es lo que quieres conseguir con tus imágenes, de nuevo, romper con la regla de la mirada puede ayudarte.

¿Qué Pasa si el Sujeto Mira Directamente a Cámara?

Hasta ahora hemos hablado de cómo tratar las miradas cuando debemos trabajar con ellas en alguna fotografía pero ¿somos conscientes de las repercusiones que una mirada tiene en la imagen en función de como sea? Vamos a poder un ejemplo: **cundo un retratado mira directamente a cámara**.

Cuando esto ocurre, lo que pasa es que la persona que hace la fotografía (el fotógrafo) se hace evidente a ojos de aquel que mire la imagen. Cuando alguien te mira directamente desde una imagen, no ves la fotografía sin más. Sabes (y no puedes huir de ello) que **retratado y retratista se miraron durante un momento**. No fue un robado, no es una relación inventada. A la hora de tomar aquella imagen, ambas personas estuvieron de acuerdo.

Pero no es sólo eso, cuando un fotógrafo incluye dentro de una fotografía un retrato de alguien que **mira directamente a cámara**, en el resultado final, en la imagen resultante del proceso (sea éste digital o químico), **se estará relacionando, directamente, con la persona que vaya a ver esa imagen**. ¿Cómo? Dejándole que se ponga en su lugar. Si observas una imagen en la que alguien mira a cámara, te mirará, también, a ti. Podríamos decir que dejarás de ser un agente externo de la escena para **pasar a formar parte de ella**.

Si lo que queremos conseguir con una imagen es que el espectador se comporte como alguien ajeno, como alguien que sólo observa o, incluso, como alguien que espía; deberemos **evitar las miradas directas a cámara** porque una mirada directa a cámara es como decirle a aquel que ve la foto "hola, sé que me estás viendo, yo también te estoy viendo a ti".



¿Qué Pasa si el Sujeto Mira Algo Dentro del Cuadro?

Es otro de los ejemplos sobre las consecuencias que tiene la mirada en una fotografía: qué consecuencias hay si el sujeto **mira algo que se encuentra dentro del encuadre**? A estas alturas ya sabemos que cuando en una fotografía vemos a alguien mirando algo, **nuestros ojos perseguirán ese algo** para descubrir qué es. Si no se encuentra dentro de la imagen, el ojo del espectador quedará, simplemente, vagando en el espacio. La fotografía será como un libro con final abierto: es

trabajo del lector de la imagen imaginar qué es lo que el sujeto mira y por qué ha llamado la atención del protagonista.

Sin embargo, si colocamos aquello que el sujeto está viendo dentro del encuadre, **estaremos contando la historia completa** (esto puede llevar a hacerle perder interés a la fotografía en sí) y no sólo eso, sino que **estaremos generando una fuerte conexión entre el sujeto y el elemento** en cuestión que tendrá muchísimo peso dentro de la composición de la imagen: los ojos de aquel que vea la imagen **se moverán alternadamente entre el sujeto que mira y el elemento mirado**. Si conseguimos una buena composición de este estilo, podemos conseguir que el ojo de espectador de la fotografía recorra toda la imagen para conectar ambos elementos (mirador y mirado).



La Mirada No Siempre Implica Ojos

Hemos empezado el artículo hablando de la importancia de los ojos en un retrato para, después, pasar a hablar únicamente de la mirada. Así pues, parece evidente que hemos dado por supuesto que una mirada en una fotografía siempre implicará unos ojos en la imagen.

Pero esto no es así en absoluto: **una persona de espaldas** (que no nos muestre sus ojos) también puede tener una mirada pero es que, además de los humanos y los animales, hay muchísimos elementos que también tienen su propia mirada.

En general, siempre que podamos **diferenciar entre la parte de delante y la de atrás de un objeto inanimado**, podremos dotarle, también, de mirada. Es una manera muy fácil de dotar de "personalidad" o de "vida" a un objeto inanimado: tratándolo como si de un humano se tratara. Así



que, a partir de ahora, cuando vayas a hacerle una fotografía a, por ejemplo, una flor, **pregúntate antes hacia dónde mira** y qué quieres transmitir con la foto para poder decidir, así, qué hacer con la mirada dentro de la composición.

Mejora tu Composición Conociendo los Pesos Visuales de tus Imágenes



La composición es una de las partes más importantes de la fotografía, aunque no sólo en este arte es importante: en pintura, en videografía e, incluso, en diseño gráfico se debe tener muy en cuenta el **cómo colocar los sujetos dentro del encuadre para poder realizar una imagen más atractiva visualmente**.

Pero componer imágenes no es tan sencillo como pueda parecer y, muchas veces, la composición es la encargada de transformar una fotografía que no llame

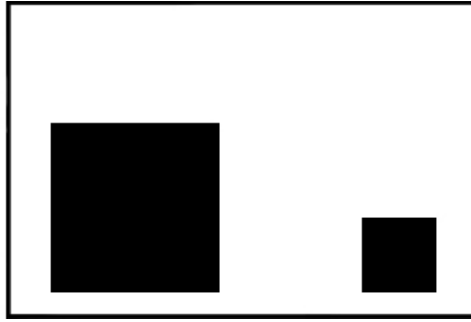
especialmente la atención en algo de lo que no podamos sacar el ojo de encima.

¿Qué es el Peso Visual?

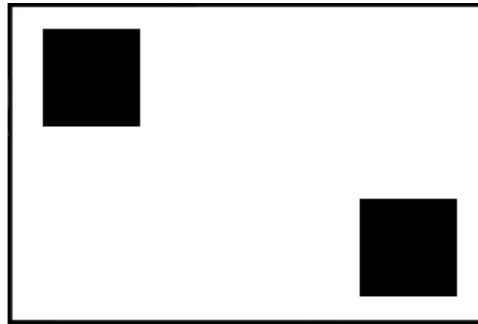
Empecemos por definir esto de "peso visual". El peso visual es la capacidad que tiene un elemento de una composición de atraer la mirada de aquel que mira la imagen. Cuanto más peso visual tenga algo, más atraerá la atención del ojo.

¿Qué hace que algo tenga más peso visual que otro elemento?

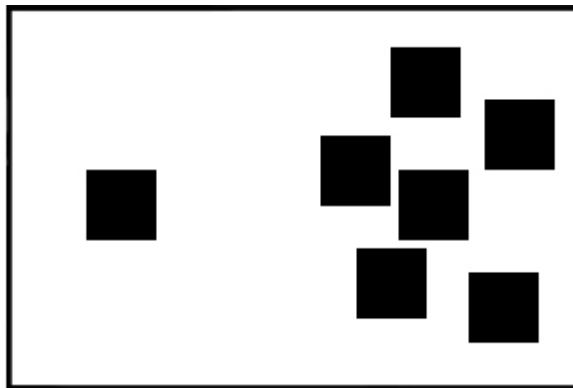
- **El tamaño.** Un elemento grande tiene más peso visual que un elemento pequeño.



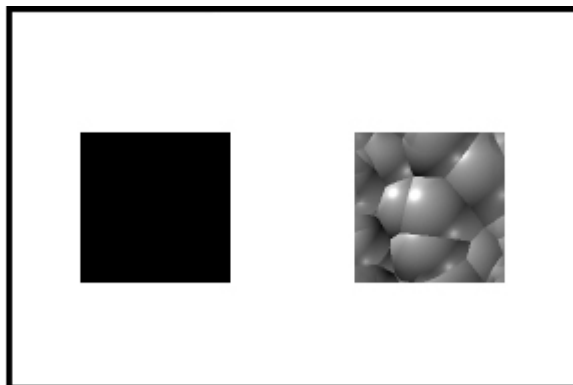
- **La posición.** Un elemento en una posición baja, tiene más peso que uno en una posición alta. Además, un elemento situado a la derecha, tiene más peso que uno situado a la izquierda.



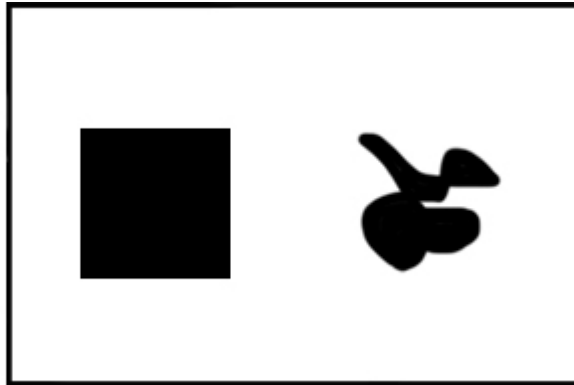
- **La distribución.** Un elemento tendrá más peso visual si se encuentra aislado que dentro de un grupo.



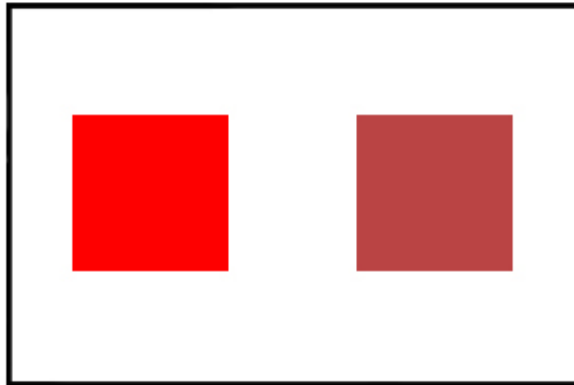
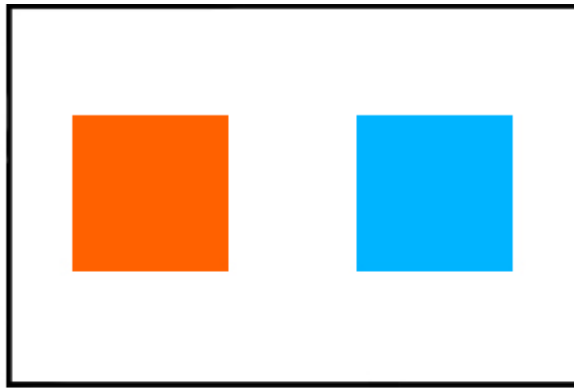
- **La textura.** Un elemento con textura tendrá más peso que uno que no la tenga (osea de textura lisa).



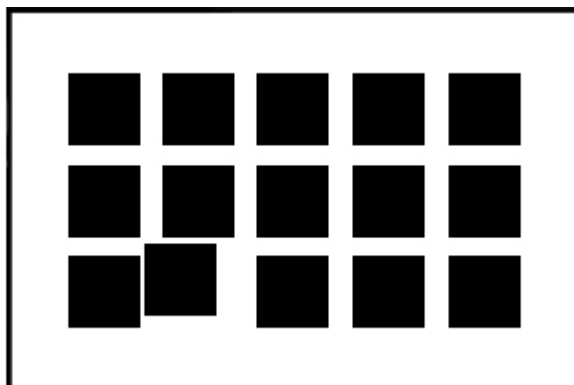
- **La forma.** Las formas cerradas, geométricas, regulares y/o reconocibles tendrán más peso visual que el resto de formas.



- **El color.** Los colores cálidos tienen más peso visual que los colores fríos. Los colores saturados pesan más que los desaturados. Y los colores oscuros pesarán más que los colores claros.



- **El contraste.** Un elemento que genere contraste respecto al resto de elementos, tendrá más peso visual.



La Perspectiva Fotográfica, el Mejor Aliado Para Darle Profundidad a tus Fotografías



El mundo en el que vivimos es tridimensional. Sin embargo, la fotografía se caracteriza por tener únicamente **dos dimensiones**. Siendo esto así, ¿cómo puede ser que parezca que algunas imágenes tienen profundidad? Se trata de la mayor ilusión óptica del mundo fotográfico: **la perspectiva**. ¿Qué caracteriza a la perspectiva? ¿Cómo sacar el máximo provecho de la sensación de profundidad en nuestras imágenes?

La Perspectiva Lineal

Es aquella provocada por la **convergencia de las líneas**. Es decir, aquellas líneas que en realidad son paralelas pero que, dependiendo del ángulo de visión del que dispongamos, se convertirán en líneas convergentes que se dirigirán hacia el horizonte que hayamos determinado (como las vías del tren que parece que se junten).

Encontraremos este tipo de líneas en cualquier parte y debemos ser conscientes de que, **cuantas más líneas** haya en nuestra fotografía, **más acusada** tiende a ser la sensación de profundidad. ¿Cómo podemos potenciar la perspectiva lineal? Tienes dos opciones:

- **El ángulo de visión.** Los ángulos de visión que más te ayudarán a potenciar las líneas convergentes serán los **ángulos picados y contrapicados** (es decir, con la cámara por encima y por debajo, respectivamente, del sujeto). Por el contrario, el ángulo de visión

situado **al mismo nivel que el sujeto**, el cenital (situando la cámara justo encima del sujeto) o el nadir (situando la cámara justo debajo del sujeto) pueden llegar a eliminar la sensación de profundidad.

- **La focal utilizada.** El objetivo usado para tomar la fotografía también será muy importante: mientras que un **teleobjetivo** acostumbra a aplanar las imágenes y, por lo tanto, a terminar reduciendo la sensación de profundidad de éstas; los **gran angulares** nos ayudarán a darle más fuerza a estas líneas convergentes que estamos buscando.

Por supuesto, esto no son leyes inmutables y en todo caso dependerá únicamente de la fotografía que estemos tomando y de la composición que queramos utilizar en ella.



La Perspectiva Aérea

También se conoce como **perspectiva atmosférica** y seguro que la has experimentado en un gran número de fotos. Es especialmente visible en la fotografía de paisajes. ¿Te has fijado en la **diferencia de tonalidad y nitidez** entre los elementos más cercanos y los que se encuentran más cerca del horizonte? Es por el efecto de la perspectiva atmosférica: los objetos menos nítidos, y con un color menos saturado y más cercano a los tonos azules son considerados por el ojo humano como objetos **más lejanos**.

Este tipo de perspectiva es más complicada de potenciar, pues depende de elementos ajenos a nuestro equipo fotográfico, como la distancia real que haya entre el objeto a fotografiar y la cámara o las partículas que haya en el aire. Pero si conocemos esto, nos será más fácil deducir en qué situaciones la perspectiva aérea será más forzada: **tormentas de arena, lluvia, niebla, neblina...** serán los ambientes perfectos para forzar un poco más la perspectiva aérea.



La Perspectiva Forzada

La perspectiva no es sólo algo inevitable que podemos potenciar o intentar anular. **Podemos jugar con ella** para hacer composiciones que lleguen a engañar al ojo humano para que no sepa la distancia que hay entre dos objetos o, simplemente, para que piense que la distancia es una cuando en realidad es otra. Dispones de hasta tres maneras de engañar el ojo:

La posición de los objetos

Cuando un objeto tapa a otro significa que el objeto "tapador" está más cercano a la persona que lo mira que el objeto "tapado". Así pues, si lo que queremos es engañar el ojo para que no sepa distinguir la distancia entre dos objetos, podemos intentarlo construyendo la fotografía de manera que **ninguno de los dos quede por delante (en el encuadre) que el otro**.

El tamaño de los objetos

Para el cerebro humano, grande es cerca y pequeño es lejano. Pero ¿qué pasa si el cerebro no puede saber si algo es grande o pequeño? Intenta aplicar esto a la fotografía y tendrás una imagen que **desorientará** a todo aquel que la mire.

La definición de los objetos

Es decir, el grado de enfoque que tengan. Por norma general, cuando utilizamos una profundidad de campo pequeña para una fotografía, solemos enfocar el elemento que está más cercano a nosotros. De manera que **enfocado suele ser cercano y desenfocado, lejano**.

Pero si cerramos diafragma y utilizamos una profundidad de campo grande, estaremos consiguiendo que todos los elementos de la imagen queden "en el mismo plano" **eliminando así, en cierto modo, la sensación de profundidad**.

Por otro lado, si optamos por enfocar un objeto que no sea el más cercano a la cámara, conseguiremos una fotografía que llame más la atención y, probablemente, que tenga mucha más profundidad a ojos del espectador.



Por supuesto, a la hora de empezar a practicar esto, verás que en la perspectiva de una fotografía no actúa el tamaño de los objetos de manera independiente de su definición o posición, por ejemplo.

De hecho, la mayoría de veces nos encontraremos que aquello que está lejano está, a la vez, tapado por otros objetos más grandes y más enfocados. Pero el hecho de conocer la teoría nos servirá para, en algún momento, poder jugar con ella.

Si quieres aprender a jugar un poco más con la perspectiva, ¡recuerda que en dZoom te dimos [6 consejos para hacerlo!](#)

Lo Importante Es No Quedarse Parado

Esta frase que tan importante es en muchísimos aspectos de la vida, también lo es a la hora de utilizar la perspectiva en nuestras imágenes.

Estamos acostumbrados a la perspectiva que nos ofrecen nuestros ojos, pero esta perspectiva no es la única que existe. Moverse, buscar nuevos ángulos de visión para analizar cómo cambia la perspectiva, utilizar distintas focales.

No quedarse parado con aquello que tenemos en general es lo que nos proporcionará fotografías con una nueva manera de ver el mundo.

6 Magníficos Consejos para Dominar la Perspectiva Forzada

La perspectiva forzada es una técnica que engaña al ojo al crear una ilusión para crear algo que parece imposible; pero que la creatividad y la fotografía vuelven posible.

La perspectiva forzada puede ser un ejercicio muy interesante para la imaginación y la creatividad y se pueden crear fotografías verdaderamente sorprendentes. La composición es el principal elemento en este tipo de trabajos.

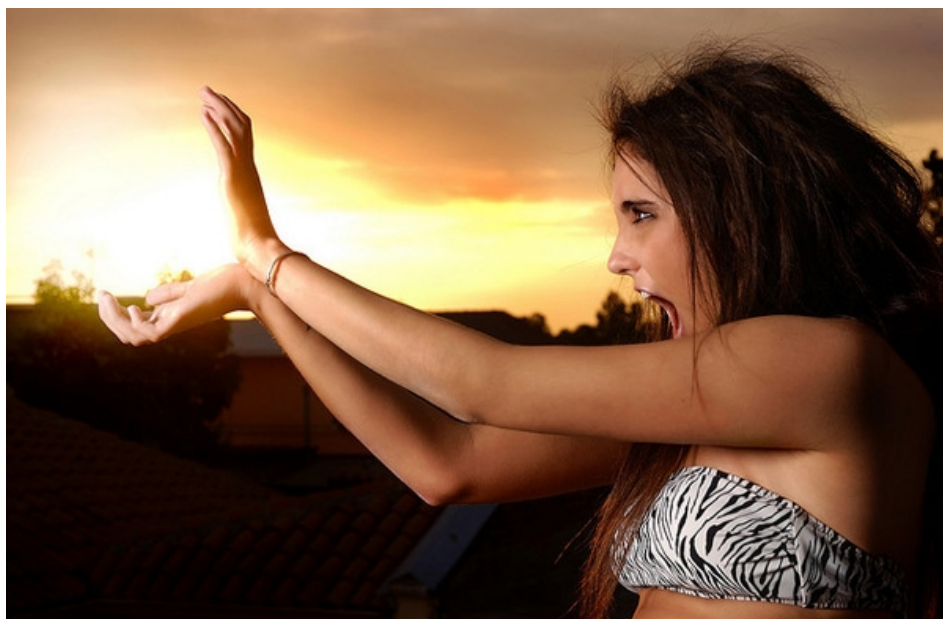


¿Cómo se logra?

El punto central es mezclar el fondo de la fotografía con el primer plano, aparentar que algún elemento del fondo tiene la misma importancia visual que uno del primer plano. Generalmente estos dos elementos tendrán diferencias de tamaño considerables, y es esto precisamente lo que creará la ilusión óptica que es característica de estas composiciones. Para lograr los efectos más dramáticos hay que considerar los siguientes puntos:

1. Composición

Para que esta técnica funcione es necesario tomarse el tiempo para componer la fotografía de forma que los elementos principales se encuentren en el lugar preciso del encuadre. Hay que tener creatividad para analizar el fondo con una idea en mente, para después pedir al modelo que se coloque en posición, en este momento hay que mover la cámara despacio para "conectar" los dos elementos principales de la composición. Se puede crear un efecto interesante al intentar empujar, sostener, recargarse en o hasta comerse a uno de los elementos de la composición. El colocar la cámara en el lugar correcto hará una gran diferencia.



2. Zoom

Un zoom alto te da más libertad a la hora de componer la fotografía y al momento de colocar a los elementos principales, además, puede crear una perspectiva forzada muy dramática debido a que la larga distancia focal "aplana" la fotografía haciendo que los elementos del fondo y del primer plano aparezcan más cerca uno de los otros.

3. Apertura

Es un factor importante considerando que, en la mayoría de los casos, tanto el fondo como el primer plano deben estar enfocados. Teniendo esto en cuenta, el usar un número f muy pequeño (apertura muy grande) no dará buenos resultados, por lo que es recomendable usar una apertura mayor a f/5.6 como valor inicial y realizar una prueba. Si el fondo no aparece suficientemente nítido, cierra más el diafragma y prueba nuevamente. Como las reglas se hicieron para romperse, la excepción a esta regla no oficial es "Toy's Big Dreams" aquí abajo.



4. Velocidad de obturación

Prescindir de un trípode y usar únicamente las manos para sostener la cámara ofrece la mayor flexibilidad para encontrar el punto exacto al tomar estas fotografías. Como regla de cajón puedes utilizar la longitud focal como referencia; si realizas el disparo con 100 mm de distancia focal, asegúrate de que la velocidad de obturación

sea menor a 1/100s. Si las condiciones de iluminación no lo permiten aumenta el ISO un poco.

5. Props

Cualquier cosa entra en este punto. Coches de juguete, ropa, mobiliario, modelos a escala... cualquier objeto que pueda colocarse en un primer plano para aparentar un tamaño mucho mayor.

6. Punto de vista

A veces el simple hecho de bajar el punto de vista de la fotografía y disparar hacia arriba modificará considerablemente la proporción de los objetos en primer plano, haciéndolos parecer mucho más grandes. Puedes probar jugando un poco con este elemento, de seguro obtienes algo interesante.



Aquí hay algo más de inspiración sobre perspectiva forzada.

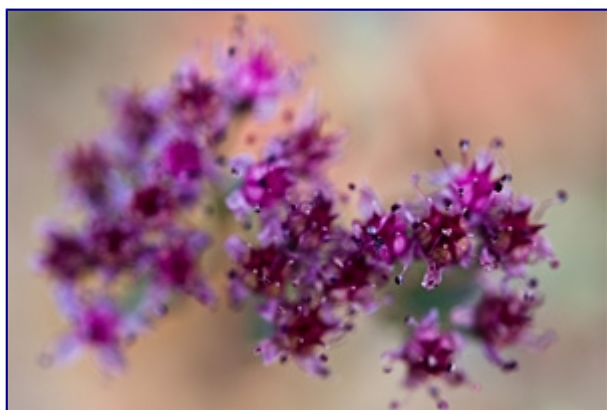


La Profundidad de Campo Explicada con Ejemplos



La **profundidad de campo** es un término utilizado en fotografía para expresar el rango de distancias reproducidas con una nitidez aceptable en una foto. Explicado en el lenguaje más llano posible, cuando miras una fotografía y en ella hay zonas nítidas y otras más borrosas, **la profundidad de campo es la zona de tu fotografía que se aprecia nítida**. ¿Sabes cuales son los elementos que determinan una mayor o menor profundidad de campo? Te lo contamos en el siguiente artículo.

Los elementos que afectan la profundidad de campo



La profundidad de campo es un recurso de composición fotográfica excelente, ya que influye de forma decisiva en la atención que mostramos a la hora de contemplar una fotografía.

Inconscientemente, dirigimos nuestros ojos a aquellas zonas de la imagen que se encuentran más enfocadas frente a aquellas otras que no lo están.

Esto convierte la profundidad de campo en **un arma infalible que juega a nuestro favor a la hora de hacer fotos y dirigir la atención** donde creemos que está en centro de atención de nuestra foto, reforzando el mensaje que queremos transmitir con nuestra fotografía.

Pero esa mayor o menor profundidad de campo que podamos conseguir en nuestras fotos **va a depender de varios factores**:

1. La apertura del objetivo



La profundidad de campo de nuestra foto será **mayor cuanto más cerrado** esté el objetivo, o lo que es lo mismo, tenga un **número f mayor**. Así, una fotografía tomada desde un punto con un mismo objetivo a f16 tendrá mayor profundidad de campo (más zona nítida) que otra tomada con el mismo objetivo y desde ese mismo punto con una apertura de f4.

*El **número f** es el elemento utilizado en fotografía para identificar la apertura. Si no estás familiarizado con el concepto o simplemente te interesa conocer el motivo por el que se utilizan esos valores a la hora de identificar las aperturas en los objetivos, te recomiendo que no dejes de leer el artículo ["El Misterioso Significado del Número F"](#).*

2. La distancia al elemento fotografiado



Existe un segundo parámetro que determina la mayor o menor profundidad de campo conseguida en nuestras fotos y es la distancia a la que estamos del elemento que estamos fotografiando y en el que fijamos el foco en nuestra foto.

Con un mismo objetivo y una misma apertura fijada de antemano, **cuanto más cerca** nos encontremos del elemento que estemos fotografiando, **menor** será la profundidad de

campo.

Cuanto más lejos nos encontremos del objeto a fotografiar, la profundidad de campo será mayor. Esto significa que si, con una misma apertura del diafragma, hacemos una fotografía a un objeto que tengamos cerca nuestro, **la profundidad de campo será menor que si hacemos una foto con esa misma apertura a algo que se encuentre más alejado**.

3. La distancia focal



fotografía.

El tercero de los elementos en discordia es la distancia focal que estemos aplicando en nuestro objetivo a la hora de hacer la foto.

Cuanto menor es la distancia focal de nuestro objetivo (o la que tengamos seleccionada en un momento dado, si es un objetivo zoom de focal variable), **mayor será la profundidad de campo obtenida**.

O dicho de otro modo, a menos milímetros de focal, más zona nítida conseguirás en tu

¿Quieres saber cual es la profundidad de campo que conseguirás en unas determinadas circunstancias? Calcúlala.



Como hemos explicado, la profundidad de campo depende pues, de esos tres factores: apertura del diafragma, distancia al objeto y focal del objetivo.

A partir de estos tres parámetros es posible calcular el valor de la profundidad de campo que vamos a obtener al hacer una foto.

Si quieres **calcular la profundidad de campo** para unas características determinadas, en [DOFMaster](#) dispones de un completa calculadora

que te permitirá conocer el valor de la profundidad de campo para tu cámara digital a partir de las distintas variables que hemos comentado.

Simplemente tienes que introducir los parámetros de los que depende la profundidad de campo y la herramienta te dirá cual es la profundidad de campo que vas a conseguir.

La Profundidad de Campo como Elemento Compositivo

La **profundidad de campo** se convierte en un valioso recurso de composición, permitiéndonos trasladar la sensación de profundidad dotando de tridimensionalidad a la foto, y aislando el centro de interés de la fotografía de otros elementos perturbadores. ¿Sabes de qué modo puedes utilizar a tu favor la profundidad de campo como elemento compositivo y elevar la atracción de tus fotos sobre quienes las observan?



Como explicamos en un artículo de [introducción a la profundidad de campo](#), depende de varios factores, tales como la distancia al sujeto u objeto que queremos fotografiar, la distancia focal de nuestro objetivo, y la apertura del diafragma que utilicemos para hacer la foto.

De todas ellas, la que de una manera más directa nos permite jugar con la profundidad de campo es la **apertura del diafragma**.

Hay **dos factores compositivos fundamentales** con los que podemos trabajar gracias a la profundidad de campo.

Transmitir sensación de profundidad

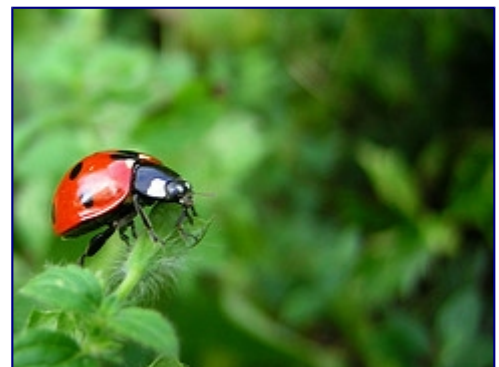
La fotografía tiene solo dos dimensiones. **La profundidad de campo otorga a la fotografía una tercera dimensión: la profundidad.** Manteniendo zonas nítidas y otras borrosas, facilitamos al espectador el entendimiento de la distancia al objeto, situando partes de la foto a distancias diferentes.

En esta fotografía, el autor ha creado la sensación de profundidad gracias a un buen uso de la profundidad de campo. De haber tenido una profundidad de campo mayor, hubiera sido más difícil determinar el elemento en primer plano.



Aislar el centro de interés

Gracias a la profundidad de campo podemos **ayudar al espectador a situar de manera más fácil el centro de interés de la fotografía**. Manteniendo el centro de interés de la fotografía nítido y borroso el resto, permitimos al espectador la ubicación rápida de lo que para nosotros era el centro de interés al hacer la fotografía. De este modo eliminamos de la imagen los elementos que, lejos de dotar información útil en la foto, pueden resultar distractores para la persona que está observando nuestra fotografía.



En la imagen del ejemplo el fotógrafo ha utilizado una profundidad de campo que nos permite identificar claramente el centro de interés, transmitiéndonos solo parte de información del entorno donde se encontraba este elemento a través del color.

El Espacio Negativo: Un Elemento Más De La Composición



Cuando hacemos fotografía, disponemos de una serie de elementos que nos ayudan a expresar aquello que queremos contar con nuestras imágenes: las **líneas**, las **texturas**, los **colores**.

A veces, sin embargo, no somos conscientes de todos estos elementos y disparamos añadiéndolos a nuestras imágenes sin prestarles mucha atención: los incluimos de manera inconsciente en nuestras composiciones. Un ejemplo de esto es el **espacio negativo**, un elemento con mucha fuerza visual que, usado correctamente, reforzará muchísimo el mensaje de la fotografía y que, a veces, no es entendido en toda su globalidad.

¿Qué Es el Espacio Negativo?

Cuando miramos una fotografía, en términos generales estamos viendo **tres elementos distintos**:

- **El marco.** Se trata del límite de la fotografía. Y no se trata sólo de la línea en la que se "acaba" la imagen, también se incluye dentro de este concepto aquella zona cercana a esa línea. Es decir, la zona que rodea toda la imagen.
- **El espacio positivo.** Es aquello que hemos fotografiado, nuestro **sujeto principal**. El elemento más importante de la imagen.
- **El espacio negativo.** Es todo lo demás. Es el espacio que queda **entre el marco y el espacio positivo**. Es un espacio sin rellenar, que está porque debe estar y que está "vacío", sin

información relevante para la fotografía. En el momento en el que lo que pensábamos que era un espacio negativo tiene algún detalle importante para la lectura de la imagen, deja de ser espacio negativo para pasar a ser espacio positivo (espacio con información).

El espacio negativo, aunque no tenga "información relevante", **también es un elemento de la composición** y, por lo tanto, debemos saber usarlo para dotar de más interés y belleza a nuestras imágenes.



¿Cómo Es el Espacio Negativo?

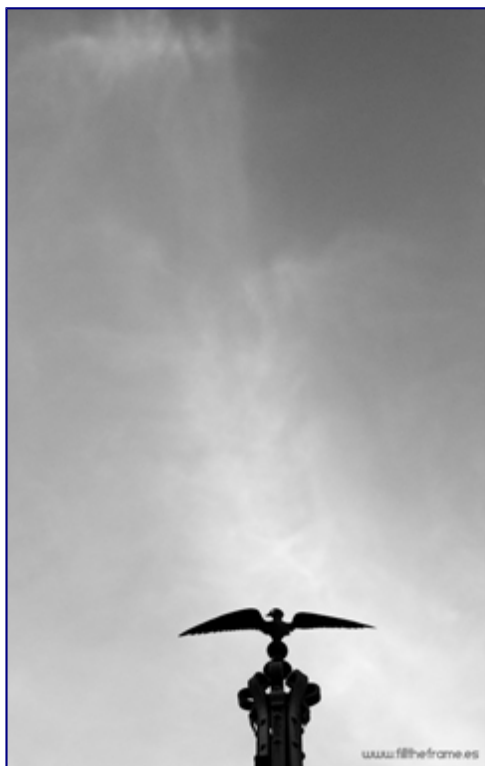
Ya sabemos qué es el espacio negativo de una imagen, vamos a ver, ahora, cómo es. Se trata de un elemento de la composición y que tiene dos características principales: por un lado, **debe evitar que el espectador de la imagen se centre en él**. Las personas que miren la fotografía, no deben pararse a observar durante mucho rato el espacio negativo.

Debe, por lo tanto, carecer de detalles que llamen la atención. **Debe pasar desapercibido**. Aunque, eso sí, y esta es la segunda característica del espacio negativo, **debe tener presencia**. Es cierto que acabamos de decir que el espectador no debería sentirse llamado a mirar el espacio negativo, pero si éste está bien utilizado en la imagen, el espacio negativo estará siempre presente, aportando significados y matices a la imagen.

Como hemos dicho, el espacio negativo no debería tener información relevante pero esto no significa que esté vacío de significado. Un espacio negativo bien utilizado puede transmitir muchas cosas. Y esto, ¿cómo puede ser?

Resulta que el espacio negativo, pese a su poético nombre, **también tiene peso visual**. Esto significa que, por lo tanto, debemos ser muy conscientes de dónde lo colocamos dentro de la composición, pues en función del espacio que ocupe, significará una cosa u otra.

Por ejemplo: si colocamos el espacio negativo por encima del sujeto, puede parecer que "aplasta" al elemento principal de la imagen o que le da el espacio suficiente para volar, con lo que el sujeto recibe cierta "libertad". Si se encuentra, por el contrario, por debajo, el protagonista de nuestra foto puede parecer que "flota" y, por lo tanto, el espacio negativo nos regalará una sensación de ligereza.



El **color del espacio negativo** también es importante. Por norma general, **un espacio negativo de color claro nos llevará a la cabeza imágenes de ligereza y paz, mientras que un espacio de color oscuro, será más fácil que lo relacionemos con un gran peso o angustia.**

La Relación Entre el Espacio Negativo y el Sujeto

Una de las maneras de conseguir que el sujeto de una fotografía tenga un indiscutible protagonismo es **utilizando el espacio negativo para rodearlo** en la imagen. Así, no deberá luchar con otros elementos y, por lo tanto, ganará en protagonismo. Tener claro este concepto nos puede ser verdaderamente útil a la hora intentar componer fotografías minimalistas, en las que cuantos menos elementos haya, mejor.

Sea como sea, el espacio negativo tiene dos grandes funciones respecto al sujeto principal de nuestra imagen:

- **Definir el sujeto.** El espacio negativo puede ayudarte a definir el espacio positivo y, por lo tanto, al sujeto principal de tu fotografía. Ya hemos visto que el espacio negativo tiene mucho significado en función de cómo sea, si conseguimos relacionar el sujeto con el espacio negativo adecuado, éste nos ayudará a reforzar la "personalidad" del primero.
- **Darle más importancia.** Un elemento rodeado de vacío siempre nos llamará más la atención que un elemento rodeado de otros elementos. Por eso el espacio negativo nos puede ayudar a darle más visibilidad a un sujeto en concreto.

A veces, sobre todo si nuestro sujeto principal no es lo suficientemente atractivo, puede darse el caso de que el espacio negativo le robe protagonismo al elemento principal de la imagen. Llegando, incluso, a convertirse (el espacio negativo) en el protagonista de la foto. Puede que esto te interese en alguna ocasión, dependiendo de lo que quieras expresar con tu imagen. Lo importante es que seas consciente de ello y sepas cómo evitarlo si se da el caso y no es lo que andabas buscando conseguir con la cámara.



Rellena el Encuadre... ¡Con Espacio Vacío!

Rellenar el encuadre es una de las principales reglas de composición que existen.

Consiste en, precisamente, eso: asegurarse de que en la fotografía que estamos haciendo, **no haya ningún rincón que no contenga algún tipo de información**. El hecho de rellenar el encuadre nos puede ayudar mucho a la hora de saber desde qué ángulo deberíamos tomar una foto y, sobre todo, a qué deberíamos hacer esa foto.

A veces nos obsesionamos con intentar captar el máximo de elementos de una escena y lo único que conseguimos, con ello, es abarrotar de elementos e información superflua la composición. Buscando seguir la norma de rellenar el encuadre, deberemos buscar el elemento que más nos interese de todos los que tengamos delante e intentar llenar al máximo el encuadre con él, dejando fuera de la imagen aquellos elementos que no aporten la información que nos interesa.

Pero, ¿**no hemos dicho que el espacio vacío también tenía significado**?, ¿que aportaba, también, cierta información? Entonces... ¿no sería posible rellenar el encuadre con, aunque suene paradójico, espacio vacío? En mi opinión personal, sí. Siempre que seamos conscientes de lo que estamos haciendo y no se trate de un espacio negativo "gratuito". Si el espacio negativo que estamos incluyendo en nuestra composición nos sirve para explicar algo, tendrá presencia propia, tendrá sentido y por lo tanto, nos ayudará a rellenar el encuadre.

10 Razones para fotografiar en Blanco y Negro



La fotografía en blanco y negro es un auténtico mundo por explorar. Las capacidades artísticas y expresivas del duotono son infinitas. Aún así, muchas veces no tomamos el blanco y negro como nuestra primera opción. Este artículo te ofrece 10 razones para que te plantees usarlo en tu día a día fotográfico, **tanto si prefieres disparar en blanco y negro o si optas por crearlo después**. Hay vida más allá del color, vamos a ver por qué!

No estamos acostumbrados a ello

Sí, todos hemos visto muchísimas fotografías en blanco y negro pero seamos sinceros: todos nosotros, dejando de lado las personas afectadas de daltonismo monocromático, vemos el mundo en color, así que mostrar algo en blanco y negro nos obliga a verlo de una forma nueva. Una fotografía en blanco y negro probablemente llame más la atención que una en color, pues el color nos parece más cotidiano, más normal, mientras que el duotono nos acerca más al cine, a la escenificación, al arte en general.

Es una caja de sorpresas

Al tomar la foto podemos imaginarnos más o menos cómo será el resultado final pero tendremos que esperarnos a ver la imagen en escala de grises para poder apreciar el resultado final. Un buen ejercicio fotográfico es el de intentar imaginarnos nuestro escenario en blanco y negro, con la intención de identificar posibles fotografías interesantes en blanco y negro. Y es que no todas las fotografías son adecuadas para el procesado al blanco y negro, las hay más predispuestas a convertirse en buenas fotografías monocromáticas (imágenes abstractas, con texturas, líneas...) y las hay menos adecuadas.

El color esconde secretos

¿Te ha pasado nunca el haber tomado una fotografía que, a tus ojos, pasaba sin pena ni gloria pero al convertirla al blanco y negro, ha ganado en fuerza? Eso es porque, como dice el título, el color esconde secretos. Hay elementos que quedan enmascarados, en cierta manera, por el color. Podríamos decir que el color nos llama la atención visualmente, así que distrae a los ojos para que estos no vean ciertas cosas con tanta facilidad. Es por esta razón que se dice que, en las fotografías en blanco y negro, la composición es más importante, pues con la ausencia de color las líneas, las texturas, los contrastes lumínicos saltan a la luz y se hacen más evidentes.



Es más difícil conseguir una buena foto

Precisamente por las razones que hemos explicado en el punto anterior, conseguir una foto espectacular en blanco y negro es mucho más difícil que hacerlo en color. La ausencia de color nos ayuda a fijarnos en cosas que, en presencia de colores, quizás hubieran pasado desapercibidas. Es cierto que, como ya hemos visto, el hecho de que no estemos acostumbrados a ver en blanco y negro nos puede ayudar a conseguir una imagen atractiva visualmente, pero esto no te librará de tener que prestar más atención a los aspectos técnicos de la imagen que, en blanco y negro, quedan más al descubierto.

La excusa perfecta para usar un alto contraste

Si queremos usar un contraste alto para una fotografía en color, seguramente las tonalidades varíen y tengas que dedicarte, también, a modificar saturación e intensidad para conseguir el efecto deseado. En una fotografía en blanco y negro no tendrás que pasar por esto. Además, por norma general, las fotografías monocromáticas con un alto contraste suelen tener muchísima fuerza visual, incluso más que en color. Con todo, no debes olvidar que es muy importante que tu fotografía tenga toda la gama tonal: desde el blanco más puro al negro más intenso, pasando por todos los grises!

¿Que no ofrece tantas opciones de revelado?

Puede parecer que convertir una fotografía al blanco y negro es una cosa fácil, sin más misterio.

Y que, con un solo click, el revelado de la foto queda solucionado. Nada más lejos de la realidad: existen una enorme cantidad de posibilidades: puedes escoger **desaturar la imagen**, o bien **convertir tu fotografía a escala de grises**, entre muchas otras opciones. Además, no olvides los filtros que, de la misma manera que existen para editar las imágenes en color, también los hay para interpretar de manera diferente las fotografías en blanco y negro. Para muestra, un botón: la misma imagen en blanco y negro procesada de dos maneras distintas. La única diferencia entre ellas es la interpretación de los colores; la exposición o la luminosidad no ha sido modificada.



A veces es la única manera de transmitir aquello que buscamos expresar

A veces el color no puede expresar aquello que nosotros deseamos. En estos casos, el blanco y negro puede convertirse en tu mejor aliado. Un blanco y negro procesado en clave baja puede dar pie a una imagen muy profunda, expresando agresividad, dureza o también melancolía y tristeza. En cambio, un blanco y negro en clave alta, en cambio, puede ayudarte mucho para expresar sentimientos de pureza y tranquilidad. Todo depende de la fotografía que queramos conseguir y de como la trabajemos antes y después del procesado.

También puede ser tu última opción

Si eres como yo, que pese a todo lo dicho, eres un amante del color; el blanco y negro puede ser tu última opción. Aquella alternativa que te salve en un momento de crisis. En mis fotos siempre ando buscando el color perfecto para cada imagen pero hay veces que no lo encuentro. En ocasiones como esa, antes de dejar la fotografía como "misión imposible", siempre la pruebo en blanco y negro. Más de una vez he quedado sorprendida y me he dado cuenta de que el color que aquella fotografía me estaba pidiendo era, ni más ni menos, el blanco y negro.

El blanco y negro es más simple

Así que, como consecuencia, aquellas imágenes que se conviertan al blanco y negro serán más simples. Por supuesto que hay excepciones, no es difícil encontrar imágenes verdaderamente



complejas en blanco y negro, pero si crees que los colores no aportan mucho a tu fotografía, prueba de ponerla en blanco y negro, seguramente te guste ¡mucho más así!

Lo retro está de moda

Puede parecer superfluo, pero es cierto. No hay más que fijarse en Instagram (y aplicaciones parecidas), tutoriales para conseguir efectos vintage en las fotos, acciones de photoshop, presets de Lightroom... Sea como sea, el blanco y negro nos remonta a los inicios de la fotografía: cuando no se podía fotografiar en color o, más adelante, cuando sí se podía pero no estaba al alcance (económico) de la mayoría de población. Así que fotografiar en blanco y negro es como volver a la esencia de la fotografía. Si, además, se le añaden efectos como grano grueso o tonalidades sepia a las fotos, se pueden conseguir imágenes que parezcan verdaderamente muy antiguas. Eso no se puede conseguir de la misma manera con el color!

El Papel del Color en el Lenguaje Visual y Cómo Sacarle Partido en tus Fotos



La primera fotografía en color fue realizada el año 1861, por James Clerk Maxwell. Desde entonces ha llovido mucho y el color ha ido ganando cada vez más importancia en nuestras fotografías. Cuando hablamos de color, no sólo hablamos de retratar la realidad de la misma manera como la ven nuestros ojos (o, al menos, de la manera más parecida posible), porque el color es otro de los elementos del lenguaje visual que, como la textura o el ritmo, nos pueden ayudar a componer nuestras imágenes para lograr transmitir con ellas aquello que queramos. Vamos a profundizar un poco más en el mundo del color para ver cómo podemos sacarle el máximo partido en nuestras fotografías.

El Apasionante Mundo del Blanco y Negro

Vale, sí. ¿Hemos dicho que hablaríamos del color y lo primero que hacemos, es hablar del blanco y negro? En el fondo tiene sentido: el blanco y el negro también pueden ser considerados colores, ¿no? Pero no es esta la razón por la que vamos a empezar el artículo dedicado al color hablando del duotono. La verdad es que el color influye muchísimo en la fotografía monocromática pues, en

función de como revelemos (ya sea química o digitalmente) nuestra imagen, el resultado puede ser muy distinto.

Cuando hablamos de las razones por las que fotografiar en blanco y negro podía ser interesante ya vimos como una misma fotografía podía cambiar sustancialmente en función de si se trataba el color de una manera o de otra. Pero es que el color, en todas sus tonalidades, también se aprecia en las imágenes en blanco y negro, por la tonalidad de gris en la que se convierten, por la luminosidad del color, por el contraste que genere con los colores entre los que se encuentre. El caso es que, aunque tengamos en mente que nuestra imagen final será en blanco y negro, debemos prestar especial atención a los colores de nuestra escena.



Contraste por Color

Tanto si vamos a hacer una foto en blanco y negro como si hemos decidido hacerlo a todo color, hay algo que las distintas tonalidades de las que dispongamos en nuestro encuadre nos regalará: el contraste. El contraste de una imagen no es sólo la diferencia que pueda haber entre los tonos más claros y los más oscuros de ésta. Una fotografía en la que haya contraste es aquella en la que sus elementos son muy dispares o contrapuestos. Así pues, el color puede dotar nuestras imágenes de un gran contraste, como veremos a continuación.



La Armonía del Color

Combinar colores para que la mezcla resulte agradable a la vista no es fácil. Sin embargo, siguiendo el círculo cromático que veremos a continuación, aprenderemos qué colores combinan mejor entre ellos ya sea armonizando o contrastando.



Armonía de análogos:

Aquellos colores que se sitúan lado a lado en el círculo cromático armonizan entre sí. Son colores muy parecidos y se suelen encontrar juntos en la naturaleza. Construir imágenes combinando estos colores nos dará resultados, por lo tanto, muy naturales y agradables visualmente.



Las familias de colores.

Las familias de colores incluyen todas aquellas tonalidades que armonizan entre sí porque tienen una misma base cromática, están basados en el mismo color primario. Así pues, diferenciamos tres grandes familias de colores: la del amarillo, la del azul y la del rojo.

Contraste de colores complementarios.

Los colores complementarios son aquellos que están más alejados el uno del otro en el círculo cromático. Un color parece mucho más vibrante y saturado cuando se encuentra justo al lado de su complementario, el contraste que se consigue emparejando estos colores es máximo.

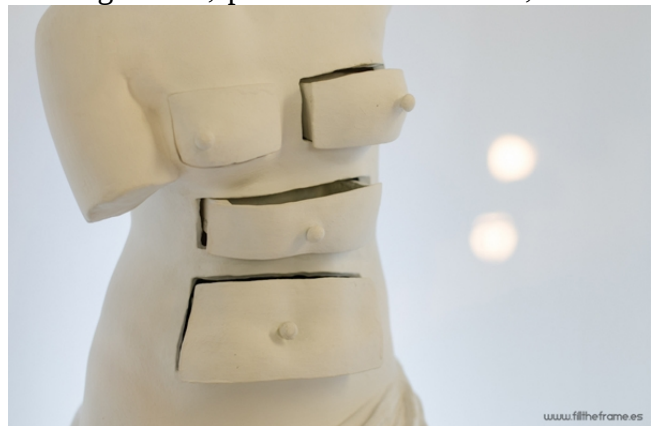


¿Para qué sirve saber esto? ¿Debemos estar pendientes de los colores que aparecen en nuestras fotografías para que armonicen? ¡En absoluto! Es bueno conocer el color en su vertiente más teórica porque ello nos ayudará a componer nuestras fotografías cuando podamos influir, de alguna manera, en el color que en ellas aparecerá. Si buscamos el contraste, por ejemplo, deberemos buscar colores complementarios, mientras que si buscamos un resultado natural, deberemos jugar con las familias de colores y los colores análogos.

La Psicología del Color

De entre todos los elementos del lenguaje visual, el color es el que, posiblemente, genere una respuesta emocional más fuerte y marcada. Es cierto que la percepción del color es totalmente individual y nunca podremos saber cómo percibe una tonalidad una persona ajena a nosotros, sin embargo, existen algunos apuntes generales que relacionan ciertos colores con ciertas reacciones y/o emociones:

El **blanco** es el color de la pureza y de la luz. Expresa paz, sinceridad e inocencia. El blanco, además, regala luz y vacío. Pero se trata de un vacío agradable, positivo. Por otro lado, también expresa limpieza y frialdad.



El **negro**, por su parte, es todo lo contrario al blanco. Expresa misterio, miedo, tristeza. Nos puede dar un vacío infinito que, para nada, sea agradable. A la vez, es el color de la elegancia, la nobleza y la sobriedad.

El **rojo** es el color de la euforia, la excitación y la vitalidad. Nos remite a la sangre, la agresividad, la lucha. Es un color dinámico y nos acerca, también, al mundo de la sensualidad y la pasión.

El **naranja** es acogedor, cálido y joven. También es muy dinámico y activo.

El **verde**, por el contrario, es el color más tranquilo de todos porque nos evoca a la naturaleza. Es, por lo tanto, un color relajante, calmado, estático.

El **azul** también se relaciona con la calma, el sosiego, la serenidad. Las tonalidades azules nos dan sensación de lejanía así que nos puede ayudar cuando busquemos la profundidad en nuestras imágenes. Es un color serio y que puede transmitir tristeza.



Usos Creativos del Color

El balance de blancos. Siempre que hablamos del balance de blancos es para llegar a la conclusión de que debemos calcular bien la temperatura de color con la que vamos a trabajar para conseguir imágenes lo más naturales y reales posibles. Imágenes en las que el blanco sea blanco y el resto de colores sean fieles a la realidad. **¿Por qué no intentamos jugar con las dominantes de color para conseguir transmitir cosas distintas?**

Los filtros también nos pueden ayudar en esta misión porque nos darán tonalidades que, posiblemente, no pudiéramos conseguir forzando el balance de blancos "incorrecto" (conste que hablo de balance de blancos "incorrecto" porque no sería el que usaríamos en circunstancias normales pero que, en ese momento, puede ser el que más nos interese usar).

El retoque fotográfico será nuestro GRAN aliado para conseguir usar el color de manera creativa. Ya sea para virar nuestra fotografía al blanco y negro que mejor nos parezca o para modificar los colores de nuestra fotografía para conseguir una escena totalmente irreal. Sea como sea, recuerda que no siempre la exagerada saturación de un color mejorará la fotografía. A veces tendemos a pensar que cuanto más vivo sea un color, mejor. Cuando retoquemos el color de nuestras imágenes no deberíamos perder de vista la escena inicial, para, aunque la modifiquemos a nuestro gusto, llegar a conseguir algo que sea natural. Evidentemente, siempre y cuando ése sea nuestro fin.

¿Cómo Potenciar el Color?

Todo esto está muy bien pero... ¿Cómo podemos potenciar el color en nuestras imágenes? Debes tener en cuenta de que la cámara de fotos dista mucho del ojo humano y hay colores que son muy difíciles de captar con el sensor de nuestras máquinas como podrían ser, por ejemplo, el verde o el rojo. Sea como sea, la manera más fácil de conseguir unos colores vivos y saturados es utilizando

luz directa.

Si además, subexpones (¡un poco!) la imagen, todavía conseguirás unos colores más saturados aunque, evidentemente, con un poco menos de luminosidad. Si por el contrario sobreexpones un poco tu escena, conseguirás colores más cercanos a las tonalidades pastel. Estarán menos saturados pero tendrán, evidentemente, más luminosidad. Si lo que quieres es intentar conseguir desaturar los colores sin necesidad de disparar en blanco y negro ni de pasar por el procesado de las imágenes, puedes probar con algún esquema de contraluz o con imágenes en clave baja o alta. No eliminarás los colores por completo pero las tonalidades de tus fotografías serán menos evidentes.



Cómo usar el color para potenciar la Historia de nuestras fotografías



Se trata de uno de los elementos del lenguaje visual que tienen un impacto emocional más fuerte, así que es verdaderamente importante saber cómo sacarle el máximo provecho para poder potenciar la "emocionalidad" de nuestras imágenes.

Hay muchísimas maneras de conseguir que el color de nuestra imagen tenga un papel importante dentro de la historia que contará nuestra fotografía, vamos a ver algunas de ellas.

Usar Tonalidades Parecidas

Si conseguimos crear una imagen con una **paleta de colores reducida**, conseguiremos algo parecido al blanco y negro: aquel que vea la foto **asimilará los colores que en ella ve muy rápidamente**, pasando a prestar más atención a otros elementos como la luz o la composición en sí misma.

La teoría es muy bonita pero, **¿esto cómo se consigue?** Básicamente consiste en quedarnos sólo con los colores que nos interesen, dejando fuera de la imagen aquellos tonos que puedan ser diferentes y por lo tanto, llamar demasiado la atención.

En realidad esto es muy fácil cuando estamos trabajando en un **estudio fotográfico** y tenemos pleno control del entorno en el que vamos a trabajar: podemos escoger sin problemas qué colores son los que tenemos que potenciar y cuáles son los que vamos a eliminar sólo con añadir o quitar elementos de la composición que estemos construyendo delante de la cámara. Pero si estamos trabajando en el **aire libre**, sin el control total de la situación fotográfica que estamos viviendo, sólo tenemos una opción: **limitar los tonos que van a aparecer en nuestra fotografía con la composición**.

.Esto significa buscar un ángulo concreto, a una altura concreta, un fondo concreto. Todo especialmente para conseguir que los tonos que nos interesen no compitan con otras tonalidades.

Por ejemplo, en la siguiente foto:



Como habréis notado, la paleta de colores con la que está formada la fotografía es muy reducida: **el ocre y el blanco**. En esa misma calle había aparcado un coche de color rojo. Si en vez de tomar la fotografía en ese punto exacto, me hubiera desplazado un par de metros, hubieran aparecido los bajos del coche y se hubiera roto la tonalidad general de la imagen. Además, si no la hubiera tomado con una rodilla en el suelo, seguramente hubiera aparecido, por el margen superior, el plafón de anuncios del ayuntamiento del pueblo. Otro elemento más que hubiera hecho que en la fotografía se vieran otros tonos que no me interesaban.

Crear Impacto con los Colores

Este es el caso contrario al que acabamos de ver. Si antes queríamos utilizar una paleta de colores limitada para poder conseguir el "ambiente" propio del blanco y negro, ahora intentaremos que **el color sea el máximo protagonista de nuestra foto**. O, al menos, que sea una parte muy importante de la composición de la fotografía.

¿Cómo podemos llamar la atención del que mire la fotografía gracias al color? Muy fácil: **creando contrastes**. Hay, básicamente, tres maneras de hacerlo:

- **Colores pastel vs colores saturados.** Estos últimos serán los que llamarán más la atención así que, si queremos que un color en concreto se convierta en uno de los elementos más importantes de la escena, deberemos intentarlo con un **color bien saturado**. De lo contrario, si trabajamos con colores saturados y colocamos un color pastel intentando que éste sea el protagonista, es posible que termine por perderse entre los colores llamativos que tenga a su alrededor.
- **Colores cálidos vs colores fríos.** Intentar colocar el cielo dentro de una composición en la que dominen los tonos cálidos, puede ser un acierto, pues puede introducir cierto contraste en la imagen que la llene de un nuevo significado.
- **Tonalidades grises vs colores intensos.** Más allá de la técnica del [desaturado selectivo](#), podemos intentar conseguir este mismo efecto jugando, simplemente, con la composición. Intentando colocar elementos de color que llamen la atención sobre un fondo de un tono más gris.

Seguro que existen más maneras de crear impacto visual con un color o un conjunto de colores concreto. Por ejemplo jugando con las tonalidades más oscuras y las más claras o, simplemente, **colocando dentro del encuadre el máximo número de colores posibles**.

La siguiente foto es un ejemplo de esto, buscando los tonos típicos de los mercados de frutas y verduras. La sensación no habría sido la misma si me hubiera centrado, sólo, en uno de los colores. Aunque, es importante decirlo, decantarse por esa opción sería perfectamente válido.



Relacionar Color y Emoción

Ya sabemos que existe una psicología del color que relaciona cada tonalidad con ciertos sentimientos o sensaciones ([lo vimos en este artículo](#)). Así pues, si queremos que nuestras imágenes tengan un plus de significado, **utiliza a tu favor estas relaciones sentimiento-color.**

Un retrato triste puede ser mucho más triste si en él utilizamos **tonos fríos** y una imagen de un escenario frío, se llena de alegría en cuanto colocamos un poquito de **color cálido**. Por poner un ejemplo: buscando, precisamente, la sensación de frío decidí aprovechar todas las tonalidades azules que tenía a mano en ese momento para dar lugar a esta foto.



Si el jersey o las uñas de la modelo hubieran sido de un color cálido, por ejemplo el rojo, este contraste hubiera llamado más la atención que la propia sensación de frío que buscaba transmitir con la imagen. Así que el más mínimo detalle cromático puede ayudarte a completar el significado de una fotografía.

Relacionar Color y Tiempo

Parece que no pero **color y tiempo están íntimamente relacionados**. Esto es tremendamente evidente en la naturaleza y en sus cambios tonales en función de la época del año en la que nos encontremos: del verde propio de la **primavera**, al naranja/rojo/marrón del **otoño**, pasando por el blanco de la nieve del **invierno**. A lo largo del día pasa algo parecido, con la única diferencia de que, en esta ocasión, el color va ligado a la luz: **por la mañana suele ser más fría**, mientras que por la **tarde acostumbra a ser más cálida**.

¿Y si intentamos aprovechar esto para intentar trasladar al espectador de la fotografía a cierto momento del día o del año? En esta foto, los tonos cálidos pretendían llevar a aquel que viera la imagen hasta los atardeceres de verano:



Pero Esto Sólo Son Ejemplos

Como siempre hemos dicho, lo más importante de todo es conocer los elementos de los que disponemos para poder crear nuestras fotografías (en este caso, el color) y **ser conscientes de sus propiedades para poder sacarles el máximo provecho**. Es importantísimo, también, tener claro antes de disparar qué es lo que se quiere conseguir con cada imagen. Nuestro verdadero trabajo como fotógrafos es conseguir relacionar ambos mundos (el de las ideas y el del lenguaje visual) para poder potenciar el significado global de la fotografía que vayamos a realizar.

Descubre Qué es el Contraste Tonal, su Fuerza como Elemento Compositivo y sus Posibilidades en la Conversión a ByN



¿Qué Es El Contraste Tonal? En Castellano Deberíamos Llamarlo Contraste de Luminosidad

El contraste tonal (*tonal contrast*), o quizás como deberíamos llamarlo, **contraste de luminosidad**, se genera mediante la cercanía de elementos en la escena con distintos niveles de luminosidad.

No tiene, por tanto, **nada que ver con [el tono de los colores](#)**, como lo entendemos en castellano, sino con la luminosidad (*brightness*) de los elementos en la fotografía.

Así, una fotografía con suficiente contraste tonal será aquella que **[presenta luces y sombras bien definidas](#)** y suficientemente cercanas para posibilitar este contraste.

En el caso de la fotografía de la derecha, se aprecia claramente **un fondo más oscuro que el primer plano**, algo que facilita claramente su visualización (sin importar que el fondo sea verde, marrón o negro, sólo su nivel de luz).

¿Por Qué Es Tan Importante y útil En Fotografía?

Nuestros ojos están diseñados para buscar la luminosidad, es decir, aquellos **elementos más brillantes o aquellos que presentan un mayor contraste** en comparación con los elementos de su alrededor.

De ahí que una fotografía bien contrastada lumínicamente sea una imagen de muy **fácil lectura para nuestros ojos**.



Por este motivo, el uso de elementos bien contrastados asegura una **fácil interpretación de la fotografía, navegación** a través de la misma y **un mejor resultado** ante los ojos del que observa la fotografía.

¿Cómo Detectar La Presencia De Un Buen Contraste Tonal En Una Fotografía?

Como hemos comentado, se trata de contraste a nivel de luminosidad en la fotografía. Por tanto, la eliminación del color, nos permitirá seguir manteniendo las diferencias en luminosidad pero sin la distracción que supone el color.

Por tanto, una fotografía con buen contraste tonal será **aquella que al ser desaturada completamente (paso a blanco y negro) ofrece un resultado igual de contrastado** y cuya lectura sigue siendo igual de sencilla.

A la derecha puedes ver la imagen del primer apartado, en este caso, completamente desaturada. En ella se aprecia claramente el fuerte contraste entre primer plano y fondo.



Como decíamos, el paso a blanco y negro no sólo mantiene la fuerza de la imagen original, sino que **la potencia al eliminar la presencia del color**.

Incluso, en el caso de esta fotografía, sirve para poner de manifiesto que un fondo aún más oscuro le habría venido mucho mejor a la fotografía, para potenciar aún más el contraste.

El Ritmo como Elemento Compositivo y Cómo Sacarle Partido



Fuera de todo contexto, si te hablan de ritmo, lo más probable es que pienses en música. Es un elemento fundamental en las melodías, con su misión y con la capacidad de producir emociones. Incluso moverte de una manera sincronizada con él. ¿Quién no se ha sorprendido a sí mismo de repente moviendo alguna parte del cuerpo al ritmo de alguna canción?

Pues de la misma manera que sucede con los sonidos y el oído, también pasa con las imágenes y el ojo. Y entre ellas, la fotografía. Sólo que en este caso, en lugar de hablar de vibraciones, hablamos de elementos visuales (puntos, líneas, formas, objetos...) que se repiten en el espacio de acuerdo a un determinado patrón u orden. Y al igual que en el mundo de los sonidos, el ritmo visual tiene la capacidad de transmitir sensaciones. Comprenderlas y dominarlas te ayudará a manejar mejor el lenguaje visual y a hacer mejores fotos.

Una Manera de Definir y Detectar el Ritmo

Tal vez resulte un poco complejo tratar de buscar una definición para el ritmo. Está siempre ligado a la repetición y a los patrones. La mejor manera que he encontrado de tratar de ilustrar qué es el ritmo visual es la siguiente. Si tapando una parte de la imagen eres capaz de predecir lo que aparecería en la parte tapada de mantenerse la estructura que se aprecia en la parte visible, entonces tienes un patrón, tienes repetición y tienes ritmo.

Diferentes Tipos de Ritmo

Se puede conseguir ritmo visual utilizando diferentes tipos de esquemas. Creo que no aporta demasiado tratar de hacer una clasificación exhaustiva de esos tipos. Además, por lo infinito del lenguaje visual, seguramente aparecerían contraejemplos siempre. Pero sí me parece interesante repasar algunos de los tipos de ritmo que podemos encontrar más frecuentemente en las imágenes.

Ritmo Uniforme

Cuando un mismo elemento se repite a intervalos regulares.



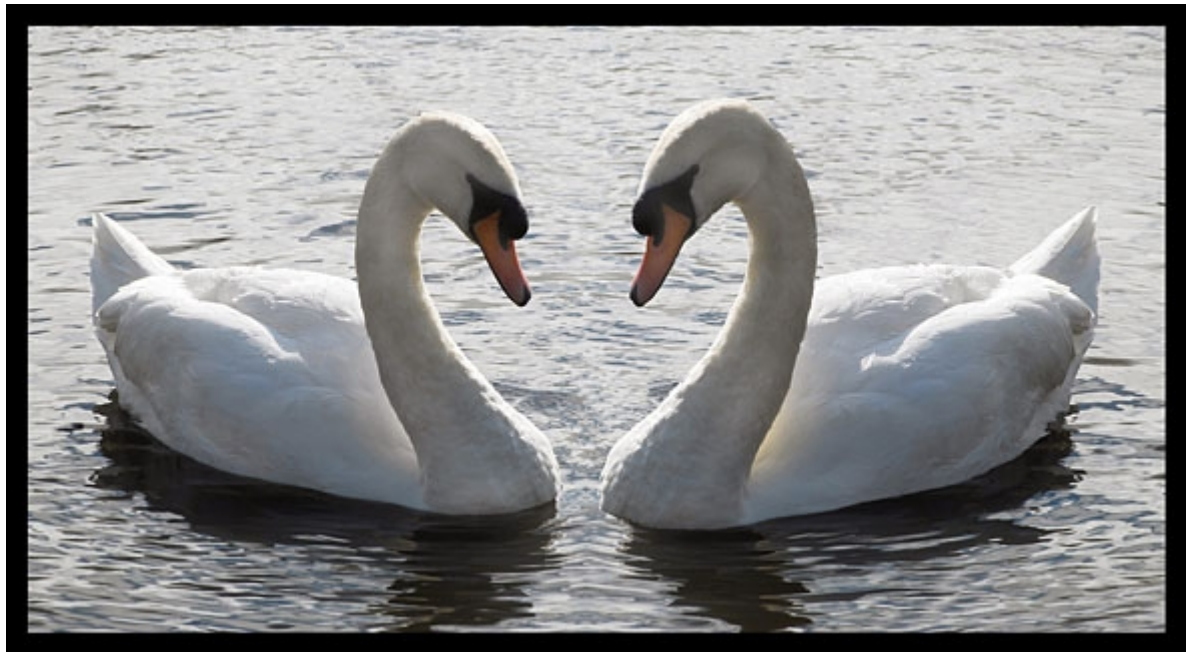
Ritmo Alterno

Cuando dos o más elementos distintos se repiten de modo alterno.



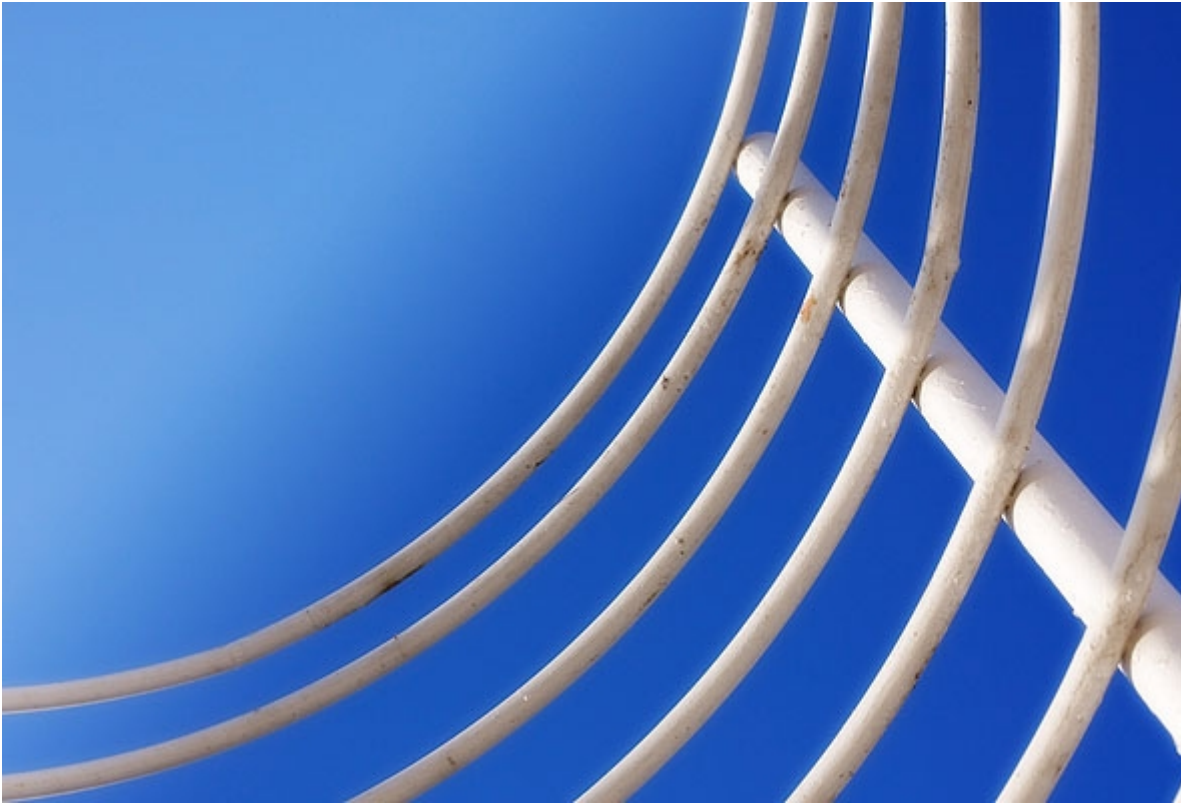
Ritmo por Simetría

Cuando es posible partir la imagen usando un eje de modo que a un lado se obtiene la imagen especular del otro.



Ritmo Radial

El que se crea de modo circular alrededor de un punto central.



Las Sensaciones que Transmite el Ritmo y la Importancia de Romperlo

El ritmo puede transmitir sensaciones en fotografía por su mantenimiento o por su ruptura. El ritmo no interrumpido generalmente está asociado a sensaciones de placidez y armonía. Si es demasiado riguroso, incluso puede transmitir monotonía. La ruptura en un determinado punto del ritmo presente en el resto de la imagen, genera tensión y tiene el efecto de concentrar la atención sobre el elemento que rompe el patrón. Este efecto suele ser más acentuado cuanto más abrupta sea la ruptura del ritmo y cuando la ubicación de dicha ruptura se sitúa en uno de los puntos fuertes de tu instantánea

